"Donar a l'esperança
fonament científic"

Realitat

consideraciones en torno a la lucha ideológica en el mundo actual

núm. 6
Revista teòrica del PCC

Presentamos este documento de Consideraciones en torno a la lucha ideológica que fue aprobado por el Comité Central de los días 12 y 13 de noviembre.

Este informe, que los comunistas deberíamos leer y discutir en el marco preparatorio del VIII Congreso y para informar de la cuestión de la Unidad Comunista, va dirigido básicamente a ser una reflexión abierta, colectiva y partidaria en torno a problemas actuales.

Los puntos básicos que en él se tratan son:

1) La validez del marxismo-leninismo.

2) La actuación y pensamiento de la socialdemocracia en nuestros tiempos.

3) Análisis del eurocomunismo y evolución hasta los planteamientos de "izquierda europea".

4) La crisis del capitalismo, y la función de los estados nacionales y las transnacionales.

5) Análisis a fondo de la CE.

6) La revolución científico-técnica y la definición y afirmación de clase obrera, para llegar a la validez de los Partidos Comunistas y de los rasgos que les caracterizan.

Creemos que no cabe dudar de la oportunidad del trabajo: la temática, tratada de forma abierta y rigurosa es de gran interés. Pero lo es más, si cabe, porque se enfoca desde planteamientos marxistas, desde un trabajo colectivo y partidario. No responde a elucubraciones hechas en solitario desde un gabinete aislado. Responde a un estilo de trabajo orgánico, con voluntad de memoria colectiva. Y entra con fuerza en el ojo del huracán de la lucha ideológica de nuestros días, con el objetivo adicional de homogeneizar y cohesionar al PCC en torno a una serie de puntos que son fundamentales, y sobre todo los que los comunistas debemos tener opinión formada. Dicha cohesión, sin embargo, no se procura por vía consignista, sinó por vía de decantación del análisis y por maduración colectiva.

REALITAT

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA LUCHA IDEOLÓGICA EN EL MUNDO ACTUAL

==========

1. EL MARXISMO-LENINISMO COMO CIENCIA VIVA.

1.1. La lucha ideológica en el contexto actual de la lucha de clases.

1.2. El papel del Estado y de sus aparatos en la lucha ideológica.

1.3. Relación entre ideología y política.

2. ACERCA DE LAS PRINCIPALES DESVIACIONES IDEOLÓGICAS PRESENTES

2.1. La socialdemocracia en la actualidad.

2.2. La evolución del eurocomunismo.

2.3. Adam Shaff: del eurocomunismo a la sacralización socialdemócrata de las nuevas tecnologias.

2.4. El eurocomunismo italiano: de la "tercera via" a la "izquierda europea".

2.5. Algunas manifestaciones actuales del izquierdismo.

3. PROBLEMAS ACTUALES DE LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

3.1. La crisis general del capitalismo.

3.2. El papel de las transnacionales y los estados nacionales.

3.3. El complejo militar-industrial USA.

3.4. El proceso de integración europea.

3.5. Características actuales de la crisis general del capitalismo.

3.6. Las contradicciones del mundo contemporáneo.

3.7. La clase obrera en la época de la RCT.

3.8. Las fuerzas positivas de la humanidad.

3.9. Características de la forma de dominación del imperialismo y de la oligarquía en el Estado Español.

3.10. A quien perjudica y a quien beneficia esta forma de dominación.

3.11. La democracia política económica y social.

3.12. Estrategia y táctica de los comunistas.

3.13. Métodos de lucha.

3.14. La política de alianzas. El Font d'Esquerres.

4. CONCLUSIóN: VIGENCIA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

4.1. La quiebra de la II Internacional.

4.2. Los partidos comunistas, vanguardia de la lucha por el socialismo.

4.3. Características de los partidos comunistas.

4.4. El internacionalismo proletario.

4.5. La unidad de los comunistas.

1. EL MARXISMO-LENINISMO COMO CIENCIA VIVA.

La burguesia, en el siglo XX, ha tenido que renunciar a un sistema filosófico global de explicación de la realidad. Después del fracaso de Hegel, al que contribuyó decisivamente la crítica de Marx y Engels, y del surgimiento de un cuerpo teórico ordenado y global, aunque abierto, de explicación de la realidad -materialismo dialéctico y materialismo histórico- de la cristalización de un método que parte de la realidad para no contentarse con explicarla, sino que vuelve a ella y la transforma, y de la inequívoca toma de consciencia de clase de este cuerpo científico, la filosofía burguesa ha intentado encontrar salidas en el positivismo, el existencialismo, la metafísica, ha pretendido reducir el conocimiento a las fórmulas abstractas de la lógica formal, ha recurrido al estructuralismo para deshacer en cortes casi metafísicos la realidad, y ha acabado refugiándose en el individualismo de nuestros dias, bandera de los "nuevos filósofos", que son, además de una moda, difundida e impuesta por los medios de difusión de masas del imperialismo, la prueba más palpable de la incapacidad de hacer frente al método y al sistema, abierto y comprensivo, fundado por Marx y continuado por Engels, Lenin, Gramsci y otros.

Estos intentos de encontrar una filosofía aglutinadora de la concepción burguesa del mundo han fracasado hasta ahora: el positivismo ha repudiado como "no-científicos" los juicios de valor, se ha esforzado por excluirlos de su discurso lógico, y ha cortado con ello las alas que la burguesia necesitaba para justificar su dominación. Una lectura apasionada del existencialismo aboca al nihilismo, a la anarquía más reaccionaria pero más disolvente, al absurdo, nada funcional para el orden capitalista. La aplicación más extendida en nuestros días de la lógica formal puede utilizarse para suministrar lenguaje a nuevas ciencias, pero no puede vestir ningún discurso político. El estructuralismo fracasó en sus intentos de recortar a Marx, enfrentando un Marx joven con un Marx viejo, ignorando el devenir lógico y dialéctico de cualquier cosa y situación. El estructu-ralismo, como método, todavía puede servir a la antropología, pero fracasa cuando intenta explicar la historia de los pueblos. De hecho, los historiadores de más renombre, más fiables y más leidos de todo el mundo, en nuestros días, son los que utilizan las herramientas del materialismo histórico. Una gran batalla perdida por la burguesía. Para explicar sus propios méritos -y por tanto su devenir- deben recurrir a los instrumentos del enemigo.

En el terreno, por tanto, de la interpre tación científica del mundo, los brujos de la burguesía han fracasado. Pero en cambio tie nen todavía mucho terreno que cubrir en el campo ideológico, de las ideas generales sobre la realidad, donde el poder social que domina bajo el capitalismo lleva a término una lucha encarnizada contra la ideología emanci-padora del proletariado, a pesar de su base científica.

Podemos definir la ideología burguesa como el sistema de ideas establecidas, de juicios de valor y de manera de vivir y sentir dominante. La representación del bien y del mal, de la justicia y de la injusticia, y de otros criterios éticos y morales.

Por tanto sería un error plantear la lucha ideológica tan sólo en el terreno abstracto. Además de que la prueba empírica evidente de que la lucha se produce es que empieza a transformarse la realidad, es pre ciso que también los propios luchadores se transformen, poniendo de manifiesto en su vida y actitud otra escala de valores que no es la dominante. La solidaridad y la hermandad, la llaneza y la falta de interés personal, el respeto por los com-

pañeros y el fomento del trabajo colectivo y de la amistad son también armas fundamentales.

Es preciso, por tanto, que demos a la lucha ideológica una expresión ética y cotidiana, y una dimensión social. La lucha ideológica se hace, sobre todo, con la organización y la formación. El instrumento más adecuado para llevarla a cabo es la existencia de un partido comunista leninista, de ideología coherente y revolucionaria. Este partido comunista, de vanguardia y de masas, permite que la lucha ideológica, en el trabajo entre los trabajadores y el conjunto del pueblo, se extienda a las organizaciones populares y de la clase obrera: sindicatos, movimiento ciudadano y vecinal, y a las instituciones donde los comunistas están representados o tienen influencia.

1.1. LA LUCHA IDEOLóGICA EN EL CONTEXTO ACTUAL DE LA LUCHA DE CLASES.

La ideología dominante es la ideología de la clase dominante. Por tanto, en la escala de valores, en las ideas de la clase obrera, se introducen múltiples mistificaciones procedentes de la ideología burguesa dominante, que tienden a enmascarar y debilitar la lucha de clases. Los ejemplos son muchos, pero quizás los que se deban combatir con más urgencia son los que intentan desnaturalizar la propia clase obrera, negándole identidad, así como sus organizaciones sindicales y políticas.

El método utilizado es el de hacer adoptar miméticamente a la clase obrera, a sus dirigentes y representantes, los esquemas de valores y el ideario burgueses, convertir el optimismo histórico en pesimismo nihilista, y el espíritu revolucionario en desánimo refor mista. Al monopolizar el concepto de respon-sabilidad, orden y respetabilidad, niegan estas credenciales a quien milita en el otro campo de la lucha de clases. Sólo hay un lenguaje aceptado y válido para comunicarse, y en este lenguaje -lleno de juicios de valor y de cargas semánticas manipuladas- determinadas palabras, absolutamente necesarias como herra-mientas de la clase obrera, están mal vistas. Lo mismo sucede con la presentación formal del discurso. Una argumentación llena de verda-des, que responde a una visión materialista del mundo, se rechaza por meras cuestiones de forma.

Por tanto, la lucha ideológica que debe hacer la clase obrera en nuestro tiempo tiene, ya de entrada, tres elementos de desventaja:

1.- se basa en una ideología que, porque es revolucionaria y va, por tanto, a contra corriente, es "desacreditada",y duramente combatida.

2.- las reglas del juego para comunicar las ideas las ha establecido el enemigo, y por desgracia no todo el mundo las domina.

3.- Se ha de hacer un esfuerzo doble para dar sentido positivo a palabras sobre las que se han vertido muchos litros de tinta y se han hecho muchos esfuerzos para hacerlas inaceptables, y para rescatar palabras el sentido de las cuales se ha mistificado hasta hacerlas irreconocibles.

Evidentemente, es imprescindible llevar a cabo una fuerte lucha ideológica, difundir la ideología marxista y esto nos parece muy fácil cuando estamos entre comunistas. Pero choca mos con un fuerte muro de incomunicación cuan-do nos dirigimos hacia fuera. Y no sólo por el boicot de los medios de comunicación, sino por toda la carga negativa que la ideología burguesa ha depositado sobre nuestras ideas, palabras y conceptos.

1.2. EL PAPEL DEL ESTADO Y DE SUS APARATOS EN LA LUCHA IDEOLóGICA.

En este terreno la lucha ideológica es fundamental. El Estado burgues se presenta a si mismo como neutral, y desde esta supuesta neutralidad es el más firme defensor del orden establecido.

El origen del Estado radica en el surgi-miento de la explotación del hombre por el hombre, en la aparición del excedente y en la apropiación privada de este excedente. A partir de este momento, y a través de los siglos, se han ido desarrollando todos los aparatos del estado:

– el judicial, para preservar la estructura social jerárquica, y ratificar la apropiación privada del excedente.

– el represivo, mediante la coerción, para evitar situaciones revolucionarias y perseguir y castigar a quien amenaza y rompe el orden establecido.

– el educativo, para reproducir la división del trabajo, educando por un lado buenos productores y por otro los dirigentes y gestores de la clase dominante, inculcando y reproduciendo la jerarquía social y enseñando que es preciso respetarla y no subvertirla.

– el cultural y propagandístico, con la for-midable utilización de la organización de la cultura y los "intelectuales" paniaguados para legitimar el sistema y difundir una escla de valores complaciente con lo establecido, y fomentadora de la pasividad social.

El Gobierno no es más que el aparato ejecutivo del Estado, y no puede confundirse ni con

todo el Estado ni con todo el Poder. El Gobierno puede anular la función y efectos del poder legislativo, es decir, del Parlamento, donde a través de todos los representantes que lo forman existe la manifestación de la lucha de clases, y dicta decretos que favorezcan al poder conómico, que bajo el capitalismo es quien detenta el poder básico.

Por ello es absurdo pretender conquistar el Gobierno o/y mayoría parlamentaria si ello no va acompañado de una política clara, unida a una fuerte movilización, que socave los cimientos del poder económico.

También la iglesia -y cualquier cuerpo organizado al servicio de cualquier religión- cumple globalmente una función de alienación ideológica y defensa del orden establecido. Saludamos como positiva la acción decidida en favor de la paz de grupos católicos, y también el compromiso social de componentes de la iglesia en los paises en vias de desarrollo, y el que se utilicen los púlpitos para denunciar injusticias y masacres como las de Sudáfrica. Analizamos como algo positivo la aparición de la denominada "teologia de la liberación", así como la incorporación de grupos cristianos a la lucha popular y guerrillera en América Latina.

Pero la lucha ideológica de los comunistas no puede permanecer neutral ante la religión, ni puede eludir tratar este tema. El funda-mento idealista de la religión, la concepción de un dios que está por encima de las acciones conscientes y los deberes y derechos de hombres y mujeres, la abdicación de la propia responsabilidad en una responsabilidad etérea, y toda la pompa, boato y sistema de valores y jerarquías que representan, por ejemplo, la curia romana y los dirigentes religiosos en general, son elementos que debemos combatir con argumentos de forma decidida y enérgica. Y los comunistas no podemos quedarnos de brazos cruzados cuan el formidable aparato propagandístico de Roma, con mensajes ultramontanos, interfiere en la vida de naciones y pueblos y envenena las mentes con las visitas y los discursos de un Papa polaco que, según la Iglesia institucional, representa a su dios en la tierra. Hay que hacer reflexionar a fondo a los católicos de buena fe sobre quien puede ser este dios representado por el peor enemigo del libre arbitrio del ser humano.

Otro elemento que interviene activamente en la lucha ideológica es la propia existencia de los aparatos represivos del Estado que juegan, además de su evidente papel coercitivo, un papel de convencimiento basado en el propio miedo. Es decir, la división entre aparatos de coerción y aparatos de consenso es una división más teórica que real. En realidad, en el estado de clase ambos tipos de aparatos se complementan perfectamente en la consecución de un mismo objetivo: mantener el poder de clase de la burguesía. El grado de utilización de los aparatos coercitivos o de los aparatos de convencimiento depende de la evolución de la lucha de clases y de la correlación de fuerzas.

Todo ello viene a demostrar la necesidad de articular la lucha ideológica teniendo en cuenta esta realidad y abordando la lucha contra el Estado y sus aparatos, tanto ideológicos como coercitivos. Viene a demostrar la necesidad de derrocar el Estado y su caracter de clase en el marco de la lucha por el socialismo. Viene, en definitiva, a demostrar la justeza de la teoría marxista del Estado.

1.3. RELACIóN ENTRE IDEOLOGíA Y POLíTICA

Antes hemos dicho que la burguesía, en virtud de su fracaso en el intento de dotarse de una filosofía homogénea de base científica, se ve incapacitada para actuar con un programa político coherente que se desprenda de su reflexión global del mundo.

En el terreno económico, por ejemplo, sólo tiene clara una cosa: favorecer la expansión del capital internacional y conseguir el máxi-mo de beneficios mediante la explotación de los trabajadores y de los países que controla. El imperialismo ha renunciado también a un cuerpo teórico de conocimientos económicos que unen crecimiento y sociedad, trabajo para todos y desarrollo sin crisis. Por eso adopta programas parciales -como el monetaris-mo, por ejemplo- que fracasan muy pronto porque no tienen ningún punto de contacto ni con la realidad ni con un cuerpo articulado de ideas que lo legitimen. Es preciso recordar que Keynes, bajo la doctrina del cual ha vivido el capitalismo hasta los años setenta, tenía una sólida formación humanista y no estaba totalmente exento del socialismo fabiano que había impregnado la Inglaterra de su juventud.

(El capitalismo, a finales del siglo XX, ahoga toda formación humanista. El estudio de la historia y la filosofía está cada día más postergado en las universidades de los Estados Unidos)

Sólo la ideología materialista tiene un programa político coherente y probado en un tercio del mundo.

Por eso, cuando los comunistas defendemos la teoría marxista-leninista, no lo hacemos por afición erudita ni libresca. Lo hacemos porque el ideario comunista es el que nos enseña a interpretar el mundo y a dotarnos de un programa y de una organización idóneos para transformarlo. La superioridad de esta teoría ha quedado demostrada en la práctica. Y, al mismo tiempo, la historia ha demostrado que los intentos de revisarla a la baja, y de liquidar sus contenidos, han abocado revolu-ciones y pueblos a la derrota. Pues la polí-tica más correcta y justa para el Partido de la clase obrera, es la basada en los princi-pios ideológi-cos del marxismo-leninismo. Recordando que con los principios no caben concesiones jamás, ni bajo ningún pretexto, Lenin afirmó siempre que la política más correcta es la política basada en los principios.

Los ideólogos burgueses se esfuerzan por tergiversar las actuales reformas de la URSS como un fracaso de la Revolución de Octubre. La realidad es completamente distinta, pues es la recuperación de los orígenes programáticos marxistas-leninistas, frenados, cuando no violados, por la burocracia partidaria. Finalmente estamos empezando a vivir una época en la cual la ideología y la política socialistas avanzan con fuerza, y empiezan a disputar la hegemonía a la ideología burguesa. El hecho mismo de que se reconozcan errores es buena prueba de la confianza en las propias fuerzas.

La reacción de admiración que ha tenido occidente hacia Gorbatxov, su política y su firme defensa de la paz, no es nada más que la confesión evidente del desarme político e ideológi-co de la burguesía ante la coherencia y superioridad del socialismo.

En este momento los paises socialistas, y la URSS al frente, han empezado a asumir posiciones de fuerza en el terreno de la lucha ideológica, y están avanzando y conquistando bastiones del enemigo.

La "perestroika" significa, en lineas generales, un retorno al leninismo más genuino que además está encabezado por el propio partido de los comunistas soviéticos. Ello viene a demostrar quan equivocados están aquellos que han afirmado el agotamiento del impulso revolucionario de la Revolución de Octubre y que pontificaban sobre la incapacidad del sistema socialista para analizar sus errores y deficiencias y para corregirlos.

Nuestra tarea es la de ayudar en una doble vertiente:

1.- militar de forma resuelta, y con convicción, al lado de los paises socialistas para reforzar el impulso ideológico del socialismo;

2.- dotarnos de homogenidad y coherencia y combatir con firmeza, desde nuestras propias filas y de los que se reclaman del comunismo, las ideas burguesas que se infiltran para debilitar nuestras posiciones.

La lucha ideológica es la gran tarea de nuestros dias. Es preciso militar en ella con convicción y firmeza, plenamente convencidos de su importancia para el futuro del comunismo en Catalunya y en España. Y es preciso militar en ella con las armas de Marx, Engels y Lenin, con las armas del movimiento comunista internacional, y con la realidad de un tercio del mundo que avanza hacia el comunismo.

Los comunistas no compartimos las posi-ciones pragmáticas de aquellos que conciben la posibilidad de desarrollar la acción política al margen de una concepción marxista-leninista del mundo. Cuando aquellos que se plantean la transformación de la sociedad renuncian a tener una ideología, es decir esa concepción dél mundo, se privan de un instrumento funda-mental y ceden ante la ofensiva ideológica de la burguesía.

2. ACERCA DE LAS PRINCIPALES DESVIACIONES IDEOLóGICAS PRESENTES EN EL MOVIMIENTO OBRERO ACTUAL

En el contexto actual de la lucha de clases en los paises capitalistas desarrollados, a la cola de los cuales se coloca el nuestro, es preciso que los comunistas examinemos, de forma abierta, las posiciones ideológicamente incorrectas que se dan en el seno del movi-miento obrero. El examen crítico de las mis-mas es una garantía de la autonomía y de la independencia de la opción comunista, al tiempo que posibilita desarrollar de forma dialéctica una política de alianzas, un debate político y una lucha ideológica con esas corrientes.

2.1. LA SOCIALDEMOCRACÍA EN LA ACTUALIDAD.

En la actualidad, y desde hace unos años, asistimos a una reformulación del discurso socialdemócrata a nivel europeo. Esta refor-mulación es producto de una compleja discusión en el seno de los partidos socialistas y entre dichos partidos en el seno de la Internacional Socialista (IS), que tiene como finalidad encontrar respuestas a los problemas actuales: definir la socialdemocracia de fin de siglo.

Un primer elemento que está presionando con fuerza para que se realice este debate son las derrotas electorales sufridas por el Partido Socialdemócrata alemán (SPD), por el Partido Laborista británico (LP), y por otros partidos de la socialdemocracia del norte de Europa. Estos retrocesos electorales han relanzado un rico debate en dichos partidos que, por decir-lo abruptamente, se mueven en el dilema de ofrecer una imagen de izquierdas o de recupe-rar su planteamiento de "cultura guberna-mental" (es decir, de fuerza capaz de gestionar el sistema) con el fin de tener los electores de centro imprescindibles para volver a ganar las elecciones. En este sentido, podemos decir que los partidos socialdemócratas tradicionales se encuentran en una encrucijada programática de difícil solución.

En el sur de Europa, el panorama del bedate no puede ser peor. Los partidos socialistas fueron recreados artificialmente en esta zona poco antes del fin de las dictaduras fascistas (España, Grecia, Portugal) para que jugaran un importante papel de canalización e integración en el sistema capitalista de las inmensas ansias de cambio de los pueblos europeos.

Es lógico que estos partidos neo-socialistas (PSOE, PSP, PASOK),sean partidos de una gran endeblez ideológica y programática, sometidos al cesarismo de sus líderes (González, Soares y Papandreu), y hayan pasado de ser la supuesta izquierda de la IS a posiciones de extrema derecha en la misma. Caso aparte es el partido socialista italiano, que bajo la égida del craximo ha llegado a jugar posiciones fundamentales de gobierno, con sólo el 12% de los votos, merced a su alianza con la Democracia Cristiana (DC). El PSI esta empeñado en la actualidad en dos tareas fundamentales: por un lado, demostrar a los Agnelli y a los restantes monopolios italianos que ellos son mejores gestores de sus intereses que la DC, y por otro presionar constantemente para que el PCI acentúe su constante evolución socialdemócrata. Para ambas tareas el PSI necesita desprenderse de cualquier asomo programático de izquierdas, y de cualquier veleidad reformista. De forma parecida actúa el Partido Socialista Francés (PSF), reconstruido artificialmente después de mayo de 1968 sobre las ruinas de la antigua SFIO (Section Française de l'Internationale Ouvrière), con la aportación de sectores del PSU de Michel Rocard, de posiciones del sindicalismo cristiano autogestionario (CFDT), y en base a la figura de un antiguo politi-castro republicano de la IV República, Mitterrand. Esta amalgama sin ideología fue ganando posiciones a costa del electorado del PCF, apoyándose hábilmente en la estrategia del Programa Común, que consistia en una alianza entre el PSF y el PCF de la que sólo se beneficiaban los socialistas. Esta estrategia se apoyaba en las vacilaciones del PCF en dicha época, y que le impedian comprender la necesidad de desarrollar una intensa lucha ideológica contra las posiciones de su alidado. Naturalmente, el PSF, después de lograr votos suficientes como para obtener la mayoría absoluta en el Parlamento, ha gobernado ejerciendo una política de dere-

chas, y cuando ha sido derrotado por la derecha ha desarrollado, sin demasiados complejos, una política de "cohabitación" institucional con la derecha. Para hacer todo esto, sobran y sobrarán, siempre, los programas concretos de reformas profundas de la sociedad.

En fin, el panorama ideológico de las socialdemocracias del sur de Europa no puede ser más desolador: frente al intenso debate programático del SPD y del LP, se adivina la pobreza ideológica y programática más profun-da, producto del pragmatismo más desangelado. En este contexto, no pueden ser más irrisorios los intentos de A.Guerra en la 3a. reunión de Jávea para dotar de un proyecto para el 2OOO al conjunto de la socialdemocria europea. Todo el debate que desde la Fundación Pablo Iglesias (coto de Felipe González) se realiza, parece abocada a dar cobertura teórica a la lucha de González por la presidencia de la IS cuando se produzca la vacante de Willy Brandt.

En definitiva, en el panorama del debate ideológico de la socialdemocracia europea, al margen de su particular desequilibrio centro-periferia, resalta el intento de reformular el discurso de la socialdemocracia a las condi-ciones actuales. Sin recuperar en ningún momento el objetivo de transformación socia-lista de la sociedad, la socialdemocracia intenta encontrar respuesta a la crisis econó-mica que de forma desigual y contradictoria se desarrolla en el sistema capitalista desde 1973. Esta crisis económica, producto del descenso creciente de la tasa de ganancia a consecuencia de la sobreacumulación de capi-tal, obliga a los monopolios europeos a reducir el tamaño del llamado Welfare State (Estado del Bienestar: seguridad social, enseñanza, sanidad, servicios sociales, etc.,) conquistado por la clase obrera despues de la II Guerra Mundial merced a sus grandes luchas y al hecho de que el capitalismo debía dar respuesta a la extensión del campo socialista. Esta reducción del WS obliga a la social-democracia a repensar su forma de gobernar. También la crisis económica ha creado las condiciones de una Nueva División Internacional del Trabajo (NDIT) que desaloja de los países centrales las inversiones industriales intensivas en fuerza de trabajo y más adelante las intensivas en capital, sobre todo las más contaminantes y las de bajo contenido tencológico, aplicándolas en los países del Tercer Mundo, sobre todo hacia los países de la cuenca del Pacifico. Ello comporta la destrucción del viejo tejido industrial europeo, y el declive del viejo continente como centro fabril. Europa se convierte de forma progresiva en el teatro de operaciones de una hipotética guerra nuclear, en una reserva cultural y un museo susceptible de ser visitado por turistas norteamericanos y japoneses. Al propio tiempo, los monopolios y las transnacionales aplican de forma masiva e indiscriminada las nuevas tecnologias, modernizando el capital fijo y alterando la composición orgánica del capital. Al tiempo que multiplican por mucho la plusvalía relativa, arrojan al paro a miles de trabajadores. Todo este proceso se resume en el crepúsculo del papel de las viejas clases dominantes en el contexto internacional, y se traduce en el terreno político en la ofensiva de ideas neoliberales en el terreno económico y del conservadurismo ideológico y cultural. Como fruto de todo ello, la derecha gana las elecciones en la mayoría de los paises europeos, y la socialdemocrcia sólo resiste en posiciones de gobierno en Grecia, España y Suecia. La crisis económica no deja espacio político a la socialdemocracia. Al menos a la socialdemocracia clásica, entendida como fuertes partidos obreros, que defienden, aun gestionando lealmente el sistema capitalista, reformas importantes en el terreno económico y social favorables a los trabajadores.

En este contexto de crisis de la opción socialdemócrata (que si bien no es muy visible aún en nuestro país, pronto empezará a notarse), los diversos partidos de la IS intentan refor-

mular sus discursos políticos, ideológicos y culturales. Así pues, en el terreno de la política económica hace tiempo que han empezado a revisar su peculiar manera de entender el keynesianismo (como doctrina económica que utiliza al Sector Público para estimular la creación de empleo y el aumento de la demanda para estimular la actividad económica). Las ideas neoliberales resumidas en la frase "menos Estado, más sociedad", hace tiempo que son patrimonio de personalidades socialdemócratas, como por ejemplo Schmidt, Boyer o Rocard. Por otra parte, la necesidad de dar cobertura ideológica a la aplicación salvaje de las nuevas tecnologías por parte de los monopolios ha llevado a la socialde-mocracia a una sacralización dogmática de lo que se denomina "modernidad" y del produc-tivismo más desaforado. Se encubren de ese modo la destrucción de puestos de trabajo mediante las nuevas tecnologías, así como otras consecuencias negativas para los trabajadores.

La socialdemocracia europea está empeñada en demostrar a la burguesía de nuestro continente que una opción como ella es la más adecuada para encabezar el proceso de recuperación de Europa como centro imperialista, en detrimento de los otros dos polos del esquema trilateral (USA y Japón). Para ello todos los partidos socialdemócratas con las únicas excepciones del LP y del PASOK (que mantienen posiciones vacilantes) han adoptado un esquema de pensamiento y una retórica claramente eurocentristas. "Europa debe ser competitiva; Europa puede jugar un gran papel en las relaciones Este-Oeste y Norte-Sur; Europa no debe resignarse a ser un simple teatro de operaciones en una guerra nuclear limitada; Europa debe ser algo más que un museo, situado en una pequeña península del continente asiático, etc."

Como instrumento político de este discurso ideológicamente conservador, e incluso con ribetes racistas, se defiende a capa y espada la idea de la integración europea cuya fecha mágica será 1992 y la puesta en marcha del Acta Unica. La socialdemocracia se presenta como candidata en mejores condiciones para asegurar la necesaria cohesión social en la lucha entre las clases en el marco nacional y europeo y para aminorar los desequilibrios territoriales producidos ineluctablemente por el proceso de integración. En este sentido, se sitúan planteamientos como la socialde-mocracia (en la medida que evita la lucha de clases) como fuerza productiva directa. O bien se teoriza con el fin de que el movi-miento obrero acepte sin cuestionar el proceso de integración, la idea de la imposibilidad del reformismo en un solo país, la idea de que el reformismo sólo es posible en un marco europeo.

Como colofón de este breve repaso a los conceptos utilizados en el proceso de reformulación del discurso socialdemócrata podemos citar ideas de Berstein respecto a la imposiblidad de superación del capitalismo ("el movimiento lo es todo, el fin no es nada"), se lanza la idea de la reforma permanete, es decir: el capitalismo no es superable, pero si susceptible de una reforma constante; el socialismo no es un estado final de reforma, de mejora del capitalismo. La segunda cuestión es la idea, formulada en diversas ocasiones por Felipe González, de la socialdemocracia como garante de lo que se llama el "nuevo individualismo"

Como ha dicho Felipe González: "Seria fácil decir que el individualismo norteamericano, que hoy es la bandera del neoconservadurismo, constituye la antítesis de los ideales de solidaridad e igualdad que la izquierda europea retoma de la Ilustración y de los mejores momentos de la Revolución Francesa de 1789. Pero seria falso, y uno de los mejores aspectos del manifiesto de Glotz es recor-darnos que el individualismo es precisamente fruto

de la misma apuesta por la libertad y la autodeterminación que constituye el tronco de la Ilustración europea. Hay un individualismo de izquierda que, porque es de izquierda, se opone al darwinismo social, a la competición salvaje por el poder o el dinero, pero en nombre de una solidaridad que no es el colectivismo del hormiguero" (Prólogo a la edición española de Manifiesto por una nueva izquierda europea, de Peter Glotz.)

Todas estas ideas a las que acabamos de dar un repaso se encuentran en las proposiciones de Peter Glotz, secretario de organización del SPD y en el proceso de reformulación del programa de Bad-Godsberg que este partido acabó en el Congreso que se realizo este mismo año. Estas ideas están influyendo decisiva-mente en el conjunto de la socialdemocracia europea, e incluso en sectores importantes del eurocomunismo, con la dirección del PCI a la cabeza. No seremos nosotros quienes neguemos que algunos de los aspectos puestos a debate en el SPD sean realmente interesantes, como puede ser la idea de la necesidad de rees-tructuración ecológica de la economía, los planteamientos en relación a las relaciones económicas entre países explotadores y países explotados, o la necesidad de la distensión, del desarme y de la cooperación económica, política y cultural entre los países capita-listas y socialistas. Por el contrario, los comunistas somos conscientes de la importancia de estas ideas y del hecho de que crean condiciones para hallar momentos de unidad de acción entre los comunistas y la socialde-mocracia. Ahora bien, ello no debe hacernos olvidar que el resultado de la reelaboración del programa de Bad-Godesberg no redundará, como ya ha afirmado la "Comisión de Valores Fundamentales del SPD" encargado de esta revisión, en la vuelta a las ideas del marxismo, a la reconsideración de la necesidad de superar el capitalismo, ni a realizar un análisis de clase del Estado. Como ha dicho la mencionada Comisión, el objetivo actual de la socialdemocracia europea se resume en la siguiente frase: "Toda la competencia posible, toda la programación necesaria". Es decir, el programa de la socialdemocracia alemana se resume, en el mejor de los casos, a la reforma permanente de los mayores defectos del capita-lismo, nunca a la superación de ese modo de producción.

2.2. LA EVOLUCIóN DEL EUROCOMUNISMO

En este somero repaso de las tendencias ideológicas presentes en el movimiento obrero europeo es util, y más para los comunistas catalanes, el análisis de la evolución del eurocomunismo. Recordemos que fue la evolución eurocomunista del PCE y del PSUC la que obligó a la fundación de nuestro partido. Hemos definido el eurocomunismo como una desviación ideológica de derechas, cuyos objetivos son liquidar el carácter de clase del partido comunista, romper su vinculación al movimiento comunista internacional, negar el carácter leninista del partido en sus métodos de funcionamiento, negar la necesidad del partido de tener una ideología deter-minada: la del socialismo científico, la del marxismo-leninismo. Todo ello se tradujo, como era natural, en la práctica del reformismo más vulgar, en la derechización de la política de los comunistas durante la transición, llegando a pactos inadmisibles con los representantes de la oligarquía, las consecuencias de los cuales todavía están siendo pagadas por la clase obrera y los pueblos de España. No podía ser de otro modo: a la degeneración ideológica, estratégica y orgánica del partido de los comunistas le corresponde una práctica reformista y conci liadora. Es más, en nuestro país, dada la pobreza teórica del movimiento obrero y comu-nista, fue la práctica de este acto reformista

la que necesitó justificaciones teóricas a posteriori, y estuvo en el origen de plantea mientos tan poco rigurosos como los contenidos en el libro Eurocomunismo y Estado de Santiago Carrillo, y en toda la literatura "teórica" producida por los diversos adláteres del Secretario General.

Pero el eurocomunismo tenía y tiene en sus actuales reformulaciones, padrinos algo más "ilustrados". Y, además, el eurocomunismo ha ido evolucionando al compás de los acontecimientos y de las situaciones particulares de cada país. Creemos útil realizar un repaso de las posiciones de dichos padrinos ideológicos y de su evolución, así como examinar en concreto la evolución del eurocomunismo español. Para ello hemos elegido tres temas que nos parecen suficientemente representativos: las posiciones de Adam Schaff, las posiciones del núcleo dirigente del PCI y las del núcleo dirigente del PCE. Todo ello contemplado, como decimos, de forma dinámica.

2.3. ADAM SCHAFF: DEL EUROCOMUNISMO A LA SACRALIZACIóN SOCIALDEMóCRATA DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS.

Adam Schaff es un prestigioso intelectual polaco que se reclama del marxismo. Anteriormente había sido miembro del Partido Obrero Unificado de Polonia. La visión crítica con respecto al proceso de construcción del socialismo en Polonia le llevó paulatinamente a adoptar posiciones claramente eurocomunistas y a abandonar el POUP. Actualmente sus posiciones se han desarrollado y han pasado del eurocomunismo a negar el papel dirigente y el futuro de la clase obrera, y por tanto a teorizar el declive irreversible de los partidos comunistas (al menos en España) y el gran futuro que se abre ante la perspectiva de los partidos socialistas.

Quizás la obra donde Shaff expone de forma más sistemática las posiciones eurocomunistas de su periodo clásico sea "El comunismo en la encrucijada" (Barcelona, 1983; Viena, 1982).

En ella aparecen, una tras otras, las tradicionales posiciones eurocomunistas:

-El caracter limitadamente nacional de la experiencia del leninismo:"...el auténtico leninismo contiene muchos elementos compren sibles a la vista de las necesidades del movimiento obrero ruso, pero que no se pueden trasladar mecánicamente a la praxis de otros paises, particularmente de los altamente desarrollados. (por ejemplo, el problema de la estructura del partido o una determinada concepción de la dictadura del proleta-riado...) De ahí que la expresión marxismo-leninismo no sea útil para designar la con-cepción del mundo de los comunistas: "por eso está justificado rendir tributo en los documentos programáticos a la contribución de Lenin al desarrollo de la teoría marxista, pero también lo está recuperar la denominación de marxismo sin adiciones para la teoría."

- La necesidad de renunciar al modelo leninista de partido. Se trata para Schaff de un modelo elaborado exclusivamente para las condiciones concretas de la Rusia prerrevolucionaria. Se trata de permitir la formación de fracciones, de introducir la rotación de los cargos junto a otras medidas que dificil mente se avienen con el centralismo democrá tico.

- Una acentuación exagerada de las posibi lidades reales de la llamada vía pacífica al socia-

lismo, sobre todo en los paises altamen-te desarrollados. Este hilo de reflexión lleva a Schaff a poner en cuestión el concepto de dictadura del proletariado, y por tanto la concepción marxista del Estado.

- Una crítica a fondo de los logros del sistema socialista mundial. En este caso Schaff, al contrario del prologuista español del libro, Manuel Azcárate, piensa que a pesar de los numerosos defectos del socialismo real, es posible introducir reformas en el mismo, y que el carácter de estos regímenes es socia-lista en base a la propiedad social de los medios de producción. Adam Schaff no llegó tan lejos como algunos destacados exponentes del PCE y del PCI.

- Con respecto al movimiento comunista in-ternacional, Schaff pensaba, en 1982, que los partidos eurocomunistas debian permanecer en su seno, con el fin de transformarlo por den-tro, y aún criticaba a los partidos socialis-tas por haber "hecho conscientemente suyas posiciones liberales burguesas".

Pero con el correr del tiempo sus posicio-nes evolucionaron. El último trabajo de Schaff que ha aparecido en España es una con-ferencia dictada en la celebración del tercer encuentro de Jávea entre Alfonso Guerra y al-gunos connotados intelectuales de la "izquierda europea", celebrado en 1987. Schaff inter-vino junto a otro comunista reconvertido, Göran Therborn. Adam Schaff nos advirtió en la Fundación de Alfonso Guerra de la necesidad de no ser dogmáticos, y nos comunicó su nuevo objetivo: "el socialismo moderno (en su condición de movimiento social y de régimen de la sociedad)"

Según Schaff, la revolución industrial actual (la introducción de las nuevas tecnologías) en la que estamos inmersos, conduce "a la desaparición del trabajo en el sentido tradicional de trabajo asalariado, y a su substitución... por el más diverso tipo de ocupaciones que carecerán del carácter de trabajo asalariado..." Ello modifica según él el carácter del socialismo: "¿qué formas tendrá, en el sentido de sus estructuras clasistas, esa nueva sociedad, si admitimos lógicamente que al desaparecer en ella el trabajo, en el sentido tradicional de la palabra, tendrá que desaparecer también la clase trabajadora, es decir, la clase obrera (en el sentido extenso de la palabra que comprende no sólo el trabajo físico, sino también algunos servicios e incluso el trabajo intelectual)?

Respecto al sistema político del socia-lismo, Schaff nos dice: "Con toda seguridad no se tratará de una dictadura del prole-tariado, por muy democrática interpretación que se le dé, porque podemos imaginar el ejercicio de esta dictadura en nombre del proletariado e incluso en contra del proletariado, pero de ninguna manera sin el proletariado, y esa es la perspectiva que estamos analizando, la desaparición del proletariado."

Al propio tiempo Schaff profetiza que estos cambios sociales, junto a la aparición del fenómeno del paro estructural, llevarán a la sociedad (no se sabe bien por qué via) hacia el socialismo. El único peligro para este socialismo sería la nueva clase poseedora de la información que, de hecho, podría hacer evolucionar a la nueva sociedad hacia una nueva forma de totalitarismo.

Schaff en un nuevo libro que se publicará este año de 1988 y que llevará por título "Las perspectivas del socialismo moderno", deduce de todas estas premisas la respuesta a la pregunta: ¿cuáles son los partidos con futuro?" Su respuesta es la siguiente: "...en este

complejo período predominarán los partidos socialistas y, precisamente, este predominio les impone el gran deber de llevar a cabo una reestructuración interna para poder hacer frente a las tareas que les esperan. Los partidos comunistas se encuentran en una situación mucho más difícil, ya que están comprometidos por los vínculos de la responsabilidad solidaria (en el sentido jurídico del término) con los países del socialismo real. Por consiguiente, sin un cambio radical de la política de éstos, los partidos comunistas se verán amenazados por una catástrofe".

Al margen de esta última argumentación, que es una nueva letra de la vieja canción del "declive irreversible de los partidos comunistas y de su recambio en la izquierda europea" parece necesario comentar la tesis de la desaparición de la clase obrera. Sin perjuicio de un análisis más pormenorizado de los cambios que las nuevas tecnologías están imponiendo en la composición interna de la clase obrera, cambios que es preciso analizar con el fin de adecuar nuestra intervención hacia la misma, el discurso sobre la desaparición de la clase obrera suena a la vieja historia proveniente del 68 respecto a la substitución de la clase obrera como sujeto dirigente de la revolución. En la medida que la clase obrera no ha dejado de ejercer su papel dirigente los teóricos pseudo-marxistas (Schaff, pero también Alain Touraine y André Gorz) buscan afanosamente los datos que les permitan hacerla desaparecer del mapa social. Pero los hechos son tozudos y no les acompañan: "El número de trabajadores asalariados y sometidos a las leyes del mercado laboral representa actualmente en las sociedades capitalistas desarrolladas el 80% de la población activa total. El 65% de las familias viven a expensas de ingresos salariales... Frente a los intentos confusionistas del reformismo, lo cierto es que la clase obrera sigue siendo fundamentalmente revolucionaria, constituyendo un tercio de la población activa mundial (600 millones de personas); continúa creciendo, sus intereses de clase continúan enfrentados radicalmente con los del capital, continúa controlando los centros determinantes de la economía, y continúa teniendo de manera objetiva todas las razones del mundo para hacer la revolución socialista". (Proyecto de programa político, II Congreso del PCPE)

2.4. EL EUROCOMUNISMO ITALIANO: DE LA TERCERA VIA A LA IZQUIERDA EUROPEA.

El PCI es el partido comunista más importante de Europa occidental por número de militantes, así como por su influencia electoral y por la influencia de sus posicionamientos en otros partidos de nuestra área geográfica. Sus fundadores, Gramsci y Togliatti, amén de grandes dirigentes del movimiento comunista, tanto italiano como internacional, realizaron grandes aportaciones al desarrollo del marxismo-leninismo. Pusieron gran atención al desarrollo de la teoría, así como a la búsqueda concreta de los caminos para la transformación socialista de un país como Italia. De esta trayectoria ha surgido la cantidad y calidad de sus intelectuales orgánicos, de sus publicaciones y de sus diversos institutos. Los "teoricos" eurocomunistas españoles bebieron mucho, incluso alguno se atragantó, en las fuentes del PCI. Ahora continúan traduciendo mecánicamente proposiciones y conceptos que nada tienen que ver con nuestra realidad, más allá de su discutible corrección.

Sin embargo, desde finales de los años 60 y principios de los 70 el PCI ha ido sufriendo una involución ideológica hacia las posiciones de la socialdemocracia pre-leninista. Esta involución empezó intentando enfrentar instrumentalmente a Gramsci con Lenin. La

finalidad de esta operación teórica era superar el leninismo y fundamentar teóricamente una versión derechista de la vía italiana al socialismo, elaborada en tiempos de Palmiro Togliatti. Cuando el teórico socialista Noberto Bobbio demostró que era imposible separar los planteamientos (al menos los fundamentales) de Gramsci con respecto a Lenin,paulatinamente el gramscismo fue superado por los propios eurocomunistas italianos. Nosotros queremos reivindicar aquí, cuando se cumplirán pronto 51 años de la muerte de Gramsci, el carácter creador y leninista de su obra que merece ser estudiada por los comunistas como una aportación importante al desarrollo del marxismo-leninismo.

Tras el golpe de estado de Chile, Enrique Berlinguer, entonces secretario general del PCI, extrajo una consecuencia política de carácter diametralmente opuesto a la reflexión autocrítica que realizaron los camaradas chilenos. Mientras estos reflexionaban con respecto a su falta de análisis en relación al carácter de clase del Estado, Berlinguer extrajo la consecuencia de que si el PCI quería llegar algún día al gobierno de la nación no era posible h acerlo sobre la base de sumar los votos del PCI con los del partido socialista. Llegó a la conclusión de que era posible y necesario aliarse con la Democracia Cristiana. A esta carambola teórica de carácter reformista (se transformaba la llegada al gobierno del PCI en un fin en si misma, no en un instrumento para la transformación de la sociedad) se la bautizó con el pomposo nombre de "compromiso histórico".

Pero ni la DC, ni los monopolios italianos, ni la embajada de los USA estaban dispuestos a que el PCI llegara al govierno. Es más, ganaban mucho más con el PCI en la oposición y en una situación de desarme ideológico y político. Así, en este proceso Berlinguer llegó a aceptar plenamente la permanencia de Italia en la OTAN a la que llegó a caracterizar como un "escudo defensivo" que protegería la vía italiana al socialismo con respecto a los tanques soviéticos. Mientras, G iorgio Améndola empezó a teorizar la idea de que la escala móvil, conquistada tras grandes luchas obreras el año 1969, era un impedimento para la recuperación de la economía italiana. Ayudó, de ese modo a desarmar el movimiento obrero italiano que el año pasado perdió el referéndum que se hizo en Italia sobre este tema. Era la apoteosis del eurocomunismo. Los discípulos españoles traducian estas ideas con entusiasmo: politica de concentración nacional, Pactos de la Moncloa, etc.

La aceleración de la imaginación de los teóricos y dirigentes eurocomunistas italianos llegó a su paroxismo cuando consagraron en el XVI Congreso del PCI, al eurocomunismo como una Tercera Vía frente al socialismo real, y a la incapacidad de la socialdemocracia para introducir cambios en sentido socialista de la sociedad, oponían toda una teorización con respecto al socialismo pluripartidista y democrático, al que se avanzaría por la vía pacífica y mediante la llegada al govierno a través de las elecciones, aceptando plenamente la idea de la alternacia en el gobierno. Todo ello conllevó una ruptura con el movimiento comunista internacional, así como con la tradición de Lenin, Gramsci y Togliatti.

Pero ni con la teoría de la Tercera Vía se llegó al gobierno. Por el contrario, fue creciendo el papel del partido socialista que con un escaso 12% de los votos ha podido presidir el govierno en coalición con la DC y con otros partidos. Fue así como los impacientes dirigentes eurocomunistas fueron abandonando la tesis de la Tercera Vía para pasar progresivamente a pensar que lo que hacía falta cambiar era el carácter del propio partido para entrar en la órbita de la socialdemocracia. A ello ha servido la teorización de la "Izquierda Europea".

2.5. ALGUNAS MANIFESTACIONES ACTUALES DEL IZQUIERDISMO.

Aunque con menos virulencia e incidencia social, existen otras manifestaciones del oportunismo, en esta ocasión en su variante de "izquierdas" que se manifiestan en el seno del movimiento obrero y de otros movimientos sociales democráticos y de masas. En general, el izquierdismo se caracteriza por su incapacidad para realizar un análisis concreto de la realidad concreta; por su incapacidad para aceptar, a partir de ese análisis, la necesidad de una política de alianzas; se caracteriza también por una visión, extraña a las tradiciones de lucha de clases, que transforma cada lucha parcial en una lucha final; en sus diversas variantes puede ir desde una sublimación pequeño-burguesa del papel de la clase obrera (obrerismo) hasta un desprecio total hacia la misma, acusándola de aburguesamiento y sustituyéndola en su papel de sujeto dirigente del proceso revolucionario por otros sujetos (marginados, juventud, estudiantes) o movimientos sociales (feminismo, ecologismo)

El izquierdismo suele negar las necesarias etapas del proceso revolucionario.

Por otra parte en nuestro país, y en sectores importantes de los ambientes "izquierdistas" se vive una sublimación de los métodos de lucha de ETA y se concibe a esta organinación como si fuera un elemento central de la lucha de clases, una especie de Robin Hooh que ha venido al mundo para robar a los ricos y dárselo a los pobres, al margen de la lucha de masas. Esta cómoda actitud de admiración hacia determinados métodos de lucha rehuye de realizar un análisis de la situación concreta de Euskadi, así como rehuye de cualquier actividad concreta de masas.

En general, en las posturas izquierdistas presentes en el mapa político español y catalán podemos percibir una orientación claramente ajena a la clase obrera, aislada de las masas, que práctica posiciones y métodos de lucha de un carácter muy radical, pero que muestra una incapacidad congénita para conectar con amplias masas.

Ello no debe llevarnos a una actitud cerrada y sectaria hacia los componentes de los diversos grupos de caracter izquierdista. Contrariamente a ello, los comunistas tenemos la obligación de abrir un debate y un diálogo con aquellos sectores del izquierdismo que luchan honestamente en los diversos movimientos de masas y debemos, con la exposición pedagógica y abierta de nuestras posiciones ideológicas y políticas, al tiempo que con la capacidad de encontrar en cada caso las soluciones y alternativas adecuadas a cada una de las luchas. Tratar de atraer a aquellos militantes hacia las posiciones correctas de nuestro partido. Ello implica, no una renuncia a nuestras posiciones, sino por el contrario una mayor capacidad de defenderlas de forma madura y, por tanto, abierta, no sectaria ni dogmática.

3. PROBLEMAS ACTUALES DE LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

3.1. CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO.

La Crisis General del Capitalismo se engendra en la I Guerra Mundial y que se desencadenó durante la Gran Revolución Socialista Soviética que junto al crecimiento posterior del Sistema Socialista Mundial, así como la derrota del colonialismo y la aparición del Movimiento de los No Alineados son factores que la determinan.

El contenido fundamental de la época histórica que vivimos es el tránsito revolucionario del Capitalismo al Socialismo. El modo capitalista de producción reviste el mismo carácter históricamente pasajero que en las formaciones socioeconómicas precedentes.

La Crisis General del Capitalismo es consecuencia inevitable de la agudización de todas las contradicciones del capitalismo en su etapa imperialista de desarrollo. El imperialismo es producto del proceso de concentración y centralización de la producción y del capital, de la reducción de la esfera de la libre competencia que hace aparecer agrupaciones monopolistas de capitalistas, generando la fusión del capitalismo monopolista industrial con la oligarquía financiera y un vertiginoso crecimiento de la exportación de capital.

Por ello en el imperialismo se agudiza de una forma brutal la contradicción fundamental del capitalismo, entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiación privada de sus resultados, por que se puede definir al imperialismo como capitalismo monopolita, en descomposición, parasitario y agonizante, siendo la fase superior y última del capitalismo y la antesala de la revolución socialista.

La crisis económica es compañera permanente del sistema capitalista y se manifiesta con gran fuerza en la etapa imperialista, ya que el estímulo fundamental de la producción capitalista es el anhelo de obtener el máximo de beneficios, lo que conduce a la producción de una cantidad inmensa de mercancías que, en una etapa determinada no encuentran mercado, dada la limitada capacidad adquisitiva de las masas que es elemento imprescindible para la obtención del máximo beneficio de los monopolios y entonces surge la crisis de superproducción. A esto se suma la anarquía como elemento central de la producción mercantil.

Después de la II Guerra Mundial, el capitalismo conoció un amplio peridodo de estabilización y de crecimiento que hizo soñar a sus ideólogos en la desaparición de las crisis económicas. Estos ideólogos llegaron a creer poder demostrar la obsolescencia de la teoría de la crisis general del capitalismo. Pero desde finales de los años 60 y principios de los años 70 el capitalismo ha entrado en un nuevo ciclo de su crisis general, del que todavía no ha sido capaz de salir. Los ideólogos y políticos del capitalismo han tratado de encontrar diferentes remedios para reducir las consecuencias de la crisis. Así apareció la "Reaganonía", el "Tathcherismo" y otras políticas similares basadas en la ayuda estatal a los sectores privados monopolistas, en la reducción drástica de los gastos sociales, en la reconversión salvaje y en el monetarismo y el neoliberalismo más desaforados. Una característica actual de la crisis general del capitalismo es el acortamiento de los ciclos de la crisis. Tan solo en un decenio, los paises capitalistas principales fueron afectados por tres crisis económicas: 1970-1971, la de 1974-1975 y la de 1980-1982.

La situación económica internacional viene caracterizada a medio plazo por una etapa de

estancamiento económico, es decir, de escaso crecimiento en los países industrializados. Especialmente acentuado este estancamiento en los países de la CEE y particularmente en la R.F. de Alemania, con una conyuntural excepción del caso de España y Catalunya donde por causas fundamentalmente exteriores se está dando un crecimiento económico superior. El cúmulo de contradicciones económicas a que están sometidas las economias de los tres centros imperialistas (desequilibrios presupuestarios y de balanza de pagos, tendencias inflacionistas y recalentamiento económico por forzar el consumo interior, paro estructural, etc.) las hace funcionar en una "inercia inestable", en la que las políticas de coordinación entre los países más ricos se dedican a no acelerar ninguna eonomía para así no acentuar ninguna de estas contradicciones con lo que se pretende que no se desestabilice excesivamente la "inercia citada". En todo caso pretenden desplazar las contradicciones a otros países (los en vías de desarrollo) o las llamadas periferias interiores (países con menor desarrollo de la influencia de los tres centros imperialistas) con lo que se prevé con este estancamiento un mantenimiento del paro estructural y el crecimiento de las bolsas de miseria en los países industrializados.

Los países pobres o en vías de desarrollo del ámbito capitalista están sometidos, por parte de las exigencias del FMI y los Estados imperialistas a políticas de ajuste que suponen peores consecuencias para la clase obrera y los sectores populares, todo ello con la estrategia de que puedan ir pagando partes de su deuda externa primando la salida de riquezas y limitando los gastos públicos y sociales, lo que deriva en un menor crecimiento de las economías de estos países y acentúa sus déficits y unas mayores diferencias con los países centrales del capitalismo como claro exponente de lo que es la lógica del capitalismo: la produndización y perpetuación de las diferencias entre los estados y las personas.

Resultado directo de todas las crisis ha sido y sigue siendo el aumento del desempleo, que ha adquirido un carácter masivo y constante y ha alcanzado un nivel nunca visto en el mundo capitalista. En Catalunya se expresa en medio millón y en España en tres millones de desempleados, de los cuales sólo el 27% tiene cobertura de desempleo.

3.2. EL PAPEL DE LAS TRANSNACIONALES Y LOS ESTADOS NACIONALES.

El capital monopolista transnacional ha adquirido una fuerza aplastante que monopoliza ramos enteros o esferas de la producción, en su conjunto. A comienzos de la década de los 80 correspondía a las transnacionales más de 1/3 de la producción industrial, más de 1/2 del comercio exterior y cerca del 80% de la licencia de nuevas tecnologias en el mundo capitalista.

El nucleo central de las corporaciones transnacionales lo constituyen los norteamericanos, que en sus empresas fuera de la EE.UU. aseguran actualmente la producción de mercancias y servicios por valor de un billón y medio de dólares al año, lo que supone casi un 40% de la producción global estadounidense.

La dimensión económica de este núcleo de transnacionales norteaméricanas, es dos o tres

veces superior a la de la economía de potencia puntera de Europa Occidental como la RFA, Francia e Inglaterra, cediendo únicamente a Japón. Actualmente este poderío económico es comparable con el producto nacional bruto de estados enteros. Ha surgido y se aprieta un nuevo nudo de contradicciones: entre las corporaciones transnacionales y la forma estatal-nacional de organizacion política de la sociedad.

Las transnacionales socaban la soberanía tanto de los paises en vias de desarrollo como de los paises capitalistas industrializados. Utilizan activamente la regulación monopolista de estado cuando les conviene y entran en el más enconado conflicto con ella si ven en el proceder de los gobiernos burgueses la más mínima amenaza para sus ganancias.

En la etapa actual del imperialismo la supeditación de los estados a los intereses de las transnacionales está al orden del día. Una expresión clara del papel del aparato de estado es que son las grandes multinacionales y sus instrumentos, la Trilateral,los grandes consorcios, el complejo militar norteaméricano, los que diseñan los grandes parámetros de la política de recuperación capitalista en el marco de la crisis? y los estados nacionales aplican esas ideas, ejemplo de ello, la política monetarista, desmantelamiento del llamado "estado del bienestar", atasques coordinados a los derechos individuales, democráticos... expresiones todas ellas de una ofensiva neoconservadora diseñada por las grandes transnacionales y aplicadas por gobernantes de turno de los paises capitalistas, que tienen como objetivo fundamental el aumentar la sobreexplotación de los trabajadores y capas laboriosas y aumentar la dependencia y explotación de los paises dependientes, acentuando el proceso de concentración e internacionalización del capital.

3.3. EL COMPLEJO MILITAR INDUSTRIAL USA

El complejo militar industrial está ante la disjuntiva creada por una parte por la necesidad de aumentar, en función de sus intereses, la sobreexplotación de los pueblos, por el aumento de la carrera armamentista y una mayor dependencia política, económica e ideólogica de los pueblos a sus intereses de rapiña; y por otra parte la ofensiva de los paises socialistas, los pueblos que luchan por su liberación nacional y la clase obrera y fuerzas progresistas de los paises capitalistas que plantean la idea de la necesidad del desarme para el desarrollo.

Para ello hay que valorar con gran satisfacción el principio de acuerdo entre la URSS y EE.UU. para destruir los misiles de medio y corto alcance, que representan una victoria sin precedentes de las fuerzas de la paz, de las fuerzas de la razón sobre el armamentismo, propiciado por el complejo militar-industrial.

Hoy los problemas del planeta están interrelacionados y necesitan la interacción creadora de estados y pueblos del mundo.
Los comunistas sabemos que la lucha por la paz es la lucha por la supervivencia de la humanidad y que ésta, está ligada al progreso social que exige que las contradicciones internas del capitalismo se resuelvan a favor de la mayoría de los trabajadores y de las amplias masas.

Por todo ello es imprescindible llegar a todos para explicar la "inmoralidad" que significa la producción de armamentos para la muerte y destrucción de la humanidad, cuando millones de personas mueren de hambre y existen graves problemas de sanidad, cultura... para todos que están sin resolver y cuando para esta carrera de armento el único argumento real es el aumento de los beneficios de unos pocos.

La carrera de armamento tanto convencional como nuclear, significa cuantiosas asignaciones; como ejemplo en 1982 los gastos b;elicos de EE.UU. ascendieron a 193 mil millones de dólares, mientras que en 1987 habian subido ya a 294 mil millones; así como los paises de la OTAN asignaron en su conjunto 9 billones de dólares. Otro ejemplo, los EE.UU. tienen ubicadas 1500 bases e instalaciones militares en territorios de 32 estados y 360 de ellas son tan grandes que cuentan con más de 500 mil efectivos.

Por ello se puede definir al complejo militar industrial como el sector más reaccionario de la burguesía imperialista, contra el que es posible unir a un gran frente mundial favorable a la paz y al progreso social.

3.4. EL PROCESO DE INTEGRACION EUROPEA

En relación al proceso de integración económica europea en la CE, nuestra posición viene resumida por los siguientes trazos:

- El proceso de integración económica regional europeo es un proceso marcado por su carácter de clase monopolista.

- Es un proceso que reduce progresivamente la soberania nacional de los pueblos en un contexto de resurgimiento de la cuestión nacional.

- Es un proceso que agudiza las contradicciones internas entre centro y periferia europeos. Para ser más precisos: es un proceso diseñado para facilitar un mercado más amplio a los monopolios de los países más desarrollados, a costa de la devastación del tejido industrial de los países menos desarrollados.

- Es un proceso que tiene un carácter antiobrero al tender a igualar por abajo las conquistas del movimiento obrero (derechos económicos, sociales y sindicales). Tiende al mismo tiempo a la consolidación y aumento del paro estructural.

- Es un proceso que utiliza demagógicamente el concepto de Europa con el fin de crear consenso social. Europa es mucho más amplia que los países contenidos en la Comunidad: llega desde Portugal hasta los Urales.

- Es un proceso que intenta hacer irreversible la desregulación de la economia y consolidar las políticas de carácter neoliberal. Por tanto, tiende a la destrucción total del llamado Estado del Bienestar.

- Como consecuencia de tolo lo dicho, el proceso de la CE intenta hacer impñosible un proceso de transformación social a aprtir de un solo Estado basado en una estrategia de carácter democrático, antimonopolista y antiimperialista.

Es por ello que consideramos justo y necesario mantener bien alta la bandera del rechazo a la entrada de nuestro país a la CE y al proceso reiniciado a partir del Acta Unica de avance hacia un Mercado Unico. Continuar la movilización y el esclarecimiento en torno a estos objetivos continúa siendo una necesidad para nuestra clase y para los intereses de nuestro país. Ahora bien, la construcción de un bloque social opuesto a estos procesos no se hará nunca desde la simple lucha de carácter ideológico uy propagandístico. Realizar una intensa campaña propagandística en contra de todo ello es necesario pero no suficiente.

Se trata de organizar y movilizar a las más amplias masas de trabajadores, de campesinos, de intelectuales, de la pequeña y mediana burguesía en torno a las graves contradicciones, a las agresiones concretas que vienen sufriendo por parte de los monopolios transnacionales y de su proceso de integración europea. Se trata de defender palmo a palmo nuestros derechos como clase y como pueblo. Se trata de ganar aliados incluso entre aquellos sectores que aún no han comprendido en profundidad el carácter de clase del proceso de integración pero que, en cambio se enfrentan a aspectos concretos del mismo. Es en las batallas de masas, en las luchas concretas donde es posible dar conciencia concreta a las más amplias masas.

Se trata de poner todas las trabas posibles al proceso de integración monopolista, se trata de retrasar, de intentar poner en crisis e impedir que este proceso culmine. Algunos podrán ver en este planteamiento algo imposible de realizar. Pero se trata de un planteamiento no sólo justo y necesario sino además posible. Para realizarlo necesitamos varias premisas. La primera de ellas es el conocimiento concreto, puntual, de la globalidad del proyecto monopolista y de cada una, hasta la más mínima de sus concreciones.

La segunda premisa es la elaboración y puesta en práctica de alternativas concretas, particales a cada uno de los problemas concretos que se plantean en relación a la integración monopolista. Estas propuestas políticas, económicas y sociales deberán ser presentadas y defendidas en los movimientos de masas, singularmente en CC.OO., en el marco amplio del frente de izquierdas y en la coalición electoral de la que formamos parte. Se prepara una Convención en torno a los problemas europeos y el PCC y el PCPE deberán acudir con propuestas políticas concretas y útiles. Más allá del área del Frente de Izquierdas, aunque la implantación y la fuerza del Partido aún lo hagan difícil podemos hallar también aliados conyunturales con los que sea posible lograr una yuxtaposición política temporal y parcial en torno a objetivos comunes. Ningún instrumento político puede ser despreciado ni abandonado.

Los elementos programáticos de una política de defensa palmo a palmo frente a la agresión del proceso integrador podrian ser los siguientes:

- Defensa de la soberanía nacional y del derecho de autodeterminación. No a los elementos de transnacionalidad ni a la cesión de soberanías. Importancia de la cuestión nacional en el contexto actual en Europa (Irlanda, Euskadi, Catalunya, Córcega, Cerdeña, Bretaña). No

al concepto de Catalunya región Europea, defensa del concepto de Catalunya como nación dentro de un Estado plurinacional. Defensa de la cultura nacional popular frente a la agresión cultural yanqui y de las naciones mayores de la CE.

- No a la creación de un tercer bloque Europeo de defensa. Sí a la disolución de los bloques, al desmantelamiento de las bases...

- Lucha contra los procesos de penetración de las transnacionales y sus consecuencias en el aumento del paro, reestructuraciones, economía sumergida ...

- Lucha contra las consecuencias de la División Internacional del Trabajo interna de la CE. Contra los desequilibrios territoriales. Exigencia de cambios en la política regional comunitaria y exigencia de fondos que realmente sirvan para luchar contra esta División Internacional del Trabajo.

- Acentuar la lucha por aumentar y transformar todos aquellos mecaninismos de cohesión social y económica que la Comunidad utiliza como cobertura ideológica de sus operaciones pero luego no se concretan en políticas concretas (Política de Fondos Estructurales).

El eje principal de esta lucha contra la integración monopolista europea está en la lucha por el reforzamiento y la unidad del movimiento comunista Europeo. Ello significa una acción por nuestra parte por concretar momentos de debate y de unidad de acción dentro del MCI. Esta acción tiene diversos niveles:

- Apertura de un debate político en todos los foros posibles. La reciente reunión de PPCC en Europa para examinar los problemas de la siderurgia, o bien la más reciente, celebrada en Roma y organizada por los camaradas del MPS, son pasos, pequeños pero reales e importantes en esa dirección. No debemos olvidar que nuestro Partido tiene una responsabilidad crucial en el proceso de unidad del movimiento comunista europeo debido al prestigio ganado en estos años entre aquellos comunistas que en diversos paises europeos se han opuesto al eurocomunismo. Este prestigio supone responsabilidades que no pueden, de ningún modo, ser abandonadas.

- Fortalecimiento del grupo comunista en el Parlamento Europeo. Este fortalecimiento debe contemplarse como un fortalecimiento cuantitativo (tratando de ampliar el espacio electoral comunista en el ámbito europeo) y cualitativo (lograr mayores cuotas de unidad de acción y de debate político, aumentar la coordinación y el intercambio de información). Lograr una plataforma electoral única de los comunistas europeos para las elecciones de 1989. Pese a lo difícil que resulta esta último objetivo, se trata de algo casi imprescindible para generar credibilidad en torno a la propuesta política de los comunistas. Puntos posibles para esta plataforma común podrían ser: la lucha contra el desempleo; la lucha contra la flexibilidad del mercado de trabajo; la lucha por la intervención de los trabajadores en la economía; la lucha contra los desequilibrios territoriales, por una división internacional del trabajo más justa; lucha contra las políticas neoliberales y la lucha por la paz y el desarme.

- La defensa de las respectivas soberanías nacionales contra todas y cada una de las expresiones negativas de la "supranacionalidad" que preconizan las Comunidades Europeas es un eje importantísimo de este proceso. Sin embargo, se trata de poner el acento en la

elaboración de una estrategia conjunta del movimiento comunista en Europa. No reducir la lucha de los comunistas al terreno estrictamente nacionalista. Una estrategia realmente transnacional de los comunistas es una condición "sine qua non" del relanzamiento del MC en Europa.

- Existen condiciones objetivas en Europa para este relanzamiento del MC. La crisis de la CE, el paro, la pobreza, los desequilibrios territoriales son algunos de los datos de la situación objetiva. Las dificultades del movimiento comunista tienen más que ver con elementos subjetivos. La voluntad de relanzar nuestro movimiento es la condición necesaria, aunque no sea suficiente, para hacerlo. Y digo voluntad de relanzar nuestro movimiento porque algunos, ante las dificultades reales que atraviesa el movimiento comunista en Europa, han renunciado desde hace tiempo a su relanzamiento. Han optado por la idea de una ambigua "izquierda europea" que ya hemos criticado en otros trabajos. Y por esa vía no se llega a otra parte que el reingreso en la socialdemocracia. Mientras, el debilitamiento de los planteamientos comunistas producto de esta desviación ideológica, contribuye a reforzar las posiciones más derechistas dentro de la socialdemocracia.

3.5. CARACTERISTICAS DE LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

Para presentar un cuadro completo sobre la crisis general del capitalismo en la actualidad, podemos decir que sus manifestaciones fundamentales son:

1) guerras locales y acciones bélicas subversívas desatadas por las grandes potencias imperialistas contra los estados recien emancipados del yugo colonial;

2) incesante multiplicación de las armas, incluidas las atómicas, químicas y otras de exterminio masivo: y la carrera armamentista que afecta a toda la zona capitalista del mundo y condicionó una acumulación de armas jamas vista en la historia de la humanidad.

3) el militarismo, que ha abarcado tanto la economía como la vida política y cultural de la sociedad capitalista, y la creación de complejos militar-industriales en los que se integran los más grandes monopolios productores de armas y la cúspide de departamentos militares;

4) crisis económicas permanentes; existencia de una enorme masa de desempleados, sin precedente en la historia, y que se incrementa cada año;

5) crecimiento de las redes de narcotraficantes y de las mafias de delincuentes que han alcanzado escala inusitada.

6) ahondamiento de la desigualdad social debido al enriquecimiento de la cúspide de la burguesía monopolista y a ingresos insuficientes de las capas trabajadoras de la población; y agudización de la lucha de clases en muchos países capitalistas donde los obreros se declaran en huelgas, que duran semanas, y donde miles de trabajadores, jóvenes y estudiantes organizan mnifestaciones para defender sus demandas legítimas;

7) los círculos reaccionarios van cobrando fuerza y la cumbre gobernante toma posiciones más derechistas, lo que redunda en la consolidación de los conservadores en los gobiernos de muchos estados capitalistas;

8) la sociedad pierde sus riquezas y valores espirituales; tanto en la literatura como en el cine y televisión reina el culto a la violencia;

9) finalmente, existe una desigualdad en el campo de las relaciones nacionales, y la discriminación racial.

Estas características de la crisis general del capitalismo contemporáneo, características objetivas y basadas en hechos fidedignos, serían incompletas si no se mencionara que éste no ha agotado aún sus posibilidades y reservas. En su obra "Imperialismo, fase superior del capitalismo", Lenin ofrece un profundo análisis del sistema imperialista y enfatiza la necesidad de ver todos los aspectos de los procesos operados en este sistema. "Sería un error creer -escribió- que esta tendencia a la descomposición descarta el rápido crecimiento. No; ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países, manifiestan en la época del imperialismo, con mayor o menor intensidad, ya una ya otra de estas tendencias". Es imprescindible tomar conciencia de que el imperialismo es un enemigo peligroso de la paz, del socialismo, del movimiento obrero y de cualquier otro movimiento liberador.

3.6. LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO CONTEMPORANEO

La contradicción fundamental de nuestra época continua siendo la contradicción existente entre el carácter social de la producción alcanzada tras un vertiginoso desarrollo de las fueras productivas y la apropiación privada de los medios de producción y del producto del trabajo. Esta contradicción fundamental se expresa en el hecho de que nuestra época, la época del imperialismo fase ulterior del capitalismo, es la época de la revolución socialista, la época de la transición mundial del modo de producción capitalita a un nuevo modo de producción.

Esta contradicción fundamental se manifiesta en otras contradicciones concretas que expresan los diversos planos de la lucha de clases: la contradición entre el campo imperialista y el campo socialista, la contradicción entre la clase obrera y los sectores progresistas de los países capitalistas y sus respectivas burguesias y la contradicción de los pueblos que luchan por su liberación nacional y el imperialismo. De esta triple contradicción dimana la necesidad y la posibilidad de la construcción de un Frente Antiimperialista mundial constituido por los países socialistas, por la clase obrera de los países capitalistas y por los pueblos del denominado Tercer Mundo.

Pero la contradición fundamental no es siempre la que se manifiesta en primer plano. El actual desarrollo de las fuerzas productivas en las condiciones del capitalismo maduro representa graves peligros para la supervivencia de la humanidad. El peligro de guerra nuclear, que sería seguramente la eliminación de la humanidad de la superficie de la tierra, no bien el peligro de "infarto ecológico" que amenaza al planeta o la realidad creciente del

desarrollo desigual entre los paises capitalistas desarrollados y el resto del mundo, que somete a hambre física a centenares de millones de hombres e impide la seguridad económica de la mayor parte de la humanidad, son ejemplos concretos de como determinadas contradicciones secundarias, que dimanan de la fundamental, pasan a un primer plano y exigen ser resueltas para crear las condiciones de resolver la contracición fundamental. Así pues, la lucha por la paz, por el equilibrio ecológico y por un Nuevo Orden Económico Internacional, posibilitan la formación de un nuevo frente de lucha, de alianzas mucho más amplias y la propia ampliación del programa revolucionario. De la capacidad de las fuerzas revolucionarias para encabezar estas luchas depende la posiblidad de hacer avanzar el proceso revolucionario mundial, preservando la existencia de la humanidad.
Los comunistas rechazamos la falsa dicotomía ente la lucha por la transformación social y la lucha por la supervivencia de la humanidad. No caemos ni caeremos en el simplismo izquierdista que pretende oponer los intereses clasistas de los trabajadores a los del conjunto de la humanidad o, a la inversa, en el implismo reformista que pretende que la supervivencia de la especie humana exige retrasar o congelar la lucha por la transformación de la sociedad. Por el contrario, entendemos que existe una relación dialéctica entre ambas luchas y que de lo que se trata es de resolver la contracción fundamental, a partir de la resolución de las contradicciones que han pasado a primer plano. Hoy más que nunca cobra todo su sentido, lejos de interpretaciones reduccionistas de uno u otro signo la idea de que el proletariado emancipándose a sí mismo, emancipa al conjunto de la humanidad.

3.7. LA CLASE OBRERA EN LA EPOCA DE LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA

La esencia de la Revolución Científico-Técnica (RCT) es la transformación radical de las fuerzas productivas sobre la base de la concreta aplicación de las innovaciones científicas y tecnológicas a la producción. Bajo el capitalismo -un sistema social y económico basado en la propiedad capitalista privada de los medios de producción- la RCT tiene un impacto directo en la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que tienden a frenar este desarrollo. En correspondencia con las leyes inexorables del desarrollo del capitalismo, la RCT agrava las contradicciones de la formación socio-económica capitalista, multiplicando y exacerbando un gran número de serios y persistentes problemas del capitalismo. Es un instrumento para intensificar e incrementar la explotación.

Todo eso enfatiza la necesidad de que la clase obrera cumpla su misión histórica de sepulturero del capitalismo.

El capital monopolista utiliza los frutos de la RCT para asegurarse las máximas ganancias sacrificando los puestos de trabajo y el nivel de vida de la clase obrera. Bajo el capitalismo monopolista de Estado, la propiedad privada de los medios de producción y el abuso en la obtención de beneficios son las causas radicales de las contradicciones sociales antagónicas. La RCT agrava estas contradicciones al profundizar la crisis cíclica y estructural del sistema económico capitalista al privar a los trabajadores de la seguridad en el futuro.

En contraste con lo anterior, el socialismo utiliza los cambios tecnológicos para beneficiar a la sociedad en su conjunto, y no para garantizar ganancias a unas cuantas personas. Los

utiliza para satisfacer las necesidades del pueblo, para elevar el nivel de vida y para aliviar el trabajo pesado, monótono y peligroso para la salud. Bajo el socialismo, la ciencia y la tecnología son los amigos de los trabajadores y sirven para elevar el nivel de desarrollo de la sociedad, mientras que bajo el capitalismo son una amenaza no sólo para los puestos de trabajo y los ingresos, sino también para la propia existencia humana. Es propio del socialismo utilizar la RCT para los objetivos sociales pacíficos, mientras que el imperialismo y, en particular el imperialismo estadounidense, ven en la misma no sólo un instrumento para obtener ganancias, sino para establecer el dominio mundial recurriendo a los medios militares.

En el curso del desarrollo del capitalismo, la clase obrera no ha dejado nunca de ampliar y extender su peso sociológico.

En la misma medida que el capital ha ido adueñándose y dominando cada una de las esferas de la economía y de la sociedad, ha provocado la proletarización de las capas sociales que hasta entonces venían operando de manera autónoma, con medios propios de producción, en esas esferas. Extensas capas de artesanos, campesinos y trabajadores autónomos en general se han visto liquidados como tales para pasar a engrosar el ejército industrial de reserva como fuerza de trabajo asalariada.

En nuestros días este proceso de proletarización ha alcanzado a nuevos sectores de trabajadores, que venían desempañando su labor en el ámbito de la ciencia y la investigación, la educación y la sanidad, el mundo del arte y la cultura, y en el ejercicio de las profesiones libres.

La estructura de las sociedades capitalistas alcanza hoy cotas altísimas de polarización clasista. El número de trabajadores asalariados y sometidos a las leyes del mercado laboral representa actualmente en las sociedades capitalistas desarrolladas el 80% como media de la población activa total. El 65% de las familias viven a expensas de ingresos salariales.

El impacto de la RCT y los procesos de monopolización tienen a agudizar estas tendencias hasta límites extremos.

Al tiempo que se produce esta ampliación de la clase obrera, es decir, de los trabajadores asalariados, se registra paralelamente una creciente y dinámica complejidad en su composición y estructuración interna.

En su desarrollo, el capitalismo no sólo somete a nuevas esferas económicas y capas de población bajo su dominio sino que además promueve una continua recomposición de su estructura económica, impulsando el surgimiento y expansión de nuevas ramas y actividades económicas, al tiempo que relega otras a un papel secundario. Por otra parte, el progreso técnico modifica los procesos de producción y trabajo, promoviendo nuevas especialidades laborales y marginando, e incluso condenando a la desaparición a otras que pasan a ser realizadas directamente por máquinas programadas y autorreguladas.

Todos estos cambios y transformaciones inciden y determinan directamente la estructuración interna de la clase obrera y las tendencias de sus sucesivas recomposiciones, especialmente agudas en las fases de crisis y transformaciones profundas del capitalismo.

En el seno de la clase obrera se registran en la actualidad diferencias significativas de tipo salarial, cultural, e incluso de modos de vida y hábitos de consumo. Sin embargo, por encima de estas diferencias, todos los trabajadores asalariados comparten una posición objetiva y común en el marco de las relaciones capitalistas de producción, independientemente de la rama o sector de la economía en la que realizan su trabajo, de sus distintos niveles de cualificación, e incluso de sus posibles diferencias ideológicas. Todos ellos son directamente explotados por el capital, y sus intereses se encuentran objetivamente confrontados en términos antagónicos con los intereses de la clase capitalista.

La compulsiva necesidad de aumentar permanentemente la producción, inherente al capitalismo, es el resultado de la competencia entre capitalistas para vender sus mercancías. Esto les obliga a aumentar su Capital Constante (maquinaria, tecnologías) para producir más y rebajar costes. El permanente aumento de la producción acarrea un aumento sostenido, a nivel mundial, de la fuerza de trabajo integrada en el aparato productivo capitalista, la continua expansión del mercado para colocar mercancías y la permanente búsqueda, por todo el planeta, de materias primas.

Esta es en esquema la dinámica generada por el capitalismo que ha conducido a la creación de un sistema productivo mundial, con excepción de los países socialistas, y organizar la capacidad productiva del genero humano, fuerza muscular, conocimientos técnico-científicos, etc., en un poderoso titán planetario.

Pero si el capitalismo ha socializado las fuerzas productivas hasta ese límite, transformando a la mayoría de la población humana productiva en clase obrera, el sistema de control y apropiación de esa descomunal capacidad productiva sigue siendo privado y obedece a los intereses particulares que cada empresa capitalista desarrolla en competencia con las demás. La socialización de las fuerzas productivas de la humanidad desata un escalofriante poder que, sin embargo, carece de control, al no existir un sistema organizativo con el mismo carácter socializado que las dirija y planifique. Faltas de esa organización social, las fuerzas productivas de la humanidad funcionan ajenas a la voluntad de los individuos que las constituyen, ocasionan efectos a espaldas de los propios protagonistas productivos y en contra de sus deseos y aspiraciones. Los propios capitalistas no pueden cejar en la competencia entre ellos, y aumentan el capital constante con lo que, inevitablemente, producen la caida de la tasa de beneficios, la crísis económica y el paro estructural. La penetración del capitalismo imperialista en los países subdesarrollados en busca de mano de obra barata, materias primas y mercados, arrasa los sistemas económicos allí existentes y precipita estas sociedades hacia el hambre y la miseria. La necesidad de controlar mercados y fuentes de materias primas, enfrenta a los distintos centros de poder imperialistas. El temor al levantamiento revolucionario de los explotados se convierte en miedo paranoico contra las sociedades que transitan vías hacia el comunismo y, con latentes deseos de aniquilarlas para destruir ejemplos y apoyos. El saqueo de la naturaleza
-materias primas no renovables, agua, aire, tierras cultivables- de acuerdo a las necesidades de producción masiva ampliada, amenaza con la liquidación de las condiciones naturales que hacen habitable la tierra para el ser humano. La apropiación privada que impone la organización social capitalista de las fuerzas y capacidades humanas, cuando estas han alcanzado un grado de socialización mundical y, en consecuencia, una fuerza desorbitada, pone en peligro de extinción inmediata a la humanidad. Las fuerzas productivas desarrolla-

das, en principio positivas, faltas de control humano, se convierten en fuerzas destructivas para la humanidad que las genera: esto es lo que queremos dar a entender con el clásico enunciado "contradicción entre las fuerzas productivas desarrolladas y las relaciones sociales capitalistas de producción".

3.8. LAS FUERZAS POSITIVAS DE LA HUMANIDAD

La expansión, históricamente constante, de las fuerzas productivas del capitalismo por todo el planeta, produce el desarrollo de aquel otro sector de la sociedad preciso para la realización del proceso productivo: la clase obrera. La clase obrera, como hemos señalado anteriormente, no deja de crear y compone la clase numéricamente mayor: en los países desarrollados el 90% de la sociedad. La clase obrera se halla sometida a los cambios coyunturales del capitalismo: explotada económicamente, en peligro de perder su acceso a los medios de producción, falta de capacidad de decisión sobre su propio destino, y sometida a las perniciosas consecuencias para la salud que el deterioro medioambiental, ocasionado por el capitalismo produce.

Las fuerzas productivas explotadas por el capitalismo: el trabajo cuajado en sus medios de producción, las habilidades y técnicas precisas para hacerlos funcionar, las tecnologías de origen directamente científico y las propias ciencias, el arte y las demás objetivaciones intelectuales en general, los saberes organizacionales y demás conocimientos que ordenan hoy la vida cotidiana bajo el capitalismo son el más precioso tesoro de la humanidad; un acerbo objetivado lentamente, a lo largo de milenios que, a medida que fraguaba y crecía, hominizaba y civilizaba al animal humano, arrancándolo del reino animal animal. Si la naturaleza o "esencia" de los demás animales es biológica, la del ser humano -el ser que se autoproduce es "directamente genérica": fruto y resultado de la propia civilización y de la socialización en ella de cada uno de los individuos, que el ser humano produce y desarrolla. Liquidar la civilización, a cuyo logro la humanidad ha dedicado sus mejores fuerzas y sus más improbos esfuerzos, implicaría extinguir la humanidad. Cualquier movimiento revolucionario que, al enfrentarse con el explotador pusiese en peligro la civilización provocaría una catástrofe civilizatoria o -es lo más común en la historia- estaría llamado al fracaso. Así, por ejemplo, los movimientos campesinos medievales, incapaces de asegurarse las escasas, pero imprescindibles, mercancías que no proceden del cultivo de la tierra - hierro y carbon para la fragua, sal, etc.-.
La división técnica del trabajo es antiquísima. La liberación de una clase no puede consistir en la aniquilación de la civilización, a la espera de que surja otra del "mundo nuevo". La dialéctica negativa es una aberración antimarxista.

Pero la clase obrera del capitalismo es precisamente la parte de la población que posee la totalidad de conocimientos científicos, tecnológicos y organizacionales, que abarca la totalidad de las actividades productoras y reproductoras de la civilización, y se extiende por todo el planeta como réplica de la socialización planetaria de las fuerzas productivas. La universalización de las relaciones salariales de producción -venta de la fuerza de trabajo- han ocasionado que los portadores de la ciencia y los reproductores del conocimiento teórico constituyan también otro fragmento de la clase obrera, parte integrante del Trabaja-

dor Colectivo. La impresionante socialización de las fuerzas productivas, con la inclusión directa de la ciencia en el proceso productivo ha expulsado definitivamente de éste a la clase burguesa, "arrinconándola" parasitariamente en el Consejo de Administración. La clase obrera, colectivamente, alberga la totalidad de las fuerzas civilizadoras y hominizadoras tan trabajosamente constituidas en la historia de la humanidad. Por ello la clase obrera actual es la que eproduce enteramente la vida humana como vida del ser humano al producir sus condiciones materiales: la Civilización. Resulta un dislate antimarxista, plantearse si los "intereses" de la clase obrera coinciden, o no, con los de la humanidad. En el presente no hay más "interés" objetivo que el del género humano emancipado -peligra su propia existencia de lo contrario-, y ese género humano, lo crea por sus manos la única clase portadora de civilización: la clase obrera. Son precisamente las particularistas formas de apropiación de las fuerzas productivas que reproduce el capitalismo las que, con toda la cantidad de contradicciones que provocan, amenazan a la humanidad con la barbarie civilizatoria e incluso con su extinción.

Una clase que es portadora de la entera civilización si que está capacitada para emancipar a la humanidad, rescatando la civilización y haciéndola avanzar aún más, utilizándola para el desarrollo pleno de los individuos. Están puestas todas las condiciones objetivas para esta preservación/superación civilizatoria, para este acto de dialéctica positiva continuadora del proceso de hominización:la dialéctica marxista.

Las condiciones objetivas están ya dadas, y nuestra tarea consiste en despertar el factor subjetivo, organizar políticamente a la clase obrera, rescatar su conciencia clara enajenada, fraguar en torno suyo el bloque revolucionario que preserve a la especie liberándola.

3.9. CARACTERISTICAS DE LA FORMA DE DOMINACION DEL IMPERIALISMOY LA OLIGARQUIA ESPAÑOLA

Definir hoy que hacer y como hacerlo hace imprescindible caracterizar la forma de dominación que se construye en España después de la muerte del dictador Franco y del proceso de reforma política. Las características centrales de ésta podriamos resumirlos en:

1. Monarquía parlamentaria

2. Estado neocentralista.

3. Incorporación al bloque militar agresivo de la OTAN.

4. Integración en la CEE y la constante invasión de las transnacionales, pérdida de soberanía nacional.
5. Pacto social como forma de corresponsabilización de las izquierdas y sindicatos en la sobreexplotación.

6. Proceso de desmovilización y desorganización de las masas, convirtiendo la democracia

en el ejercicio de voto cada 4 años.

7. Modelo bipartidista en lo político, que permite cambiar periodicamente el gobierno sin que cambie nada.

Estos elementos aseguran la continuidad de la dominación de la oligarquía y el imperialismo, y al mismo tiempo sitúan en Catalunya y en España la contradicci;on entre el imperialismo USA y la oligarquía española (la gran banca, empresas multinacionales...) y el resto de la población, la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesia...

La realidad de España como estado plurinacional, de diferentes pueblos y naciones, viene acompañada de que la oligarquía es solo una, con la participación de catalanes, vascos, gallegos, castellanos, andaluces... No es cierto por tanto que el PNV o CiU no participen directamente en la forma de dominación. Sólo utilizan el discurso nacionalista como tapadera de su participación en la forma de dominación y como forma para mantener una base social importante para el modelo social que defienden colectivamente: una sociedad basada en la explotación, el capitalismo. Esta base social sirve a la burguesía nacionalista como carne de cañón en la resolución de las contradicciones internas del bloque burgués en el poder en el Estado Español.

3.9. A quién beneficia y a quién perjudica esta forma de dominación.

Algunas repercusiones concretas que expresan la política de la oligarquía española (hoy a través del PSOE, mañana con otros) son: 8 millones de pobres, personas que no llegan a 10.000 ptas. mensuales para vivir; 3 millones de trabajadores en paro; política de "ajuste" basada sobre todo en la pérdida del poder adquisitivo de los salarios y rentas fijas en beneficio del "ahorro" empresarial; reestructuración salvaje de amplios sectores productivos; sobreexplotación a través de la economía sumergida que alcanza el 30% del PNB; pérdida de soberanía nacional; supeditación al imperialismo y a las transnacionales.

En contrapartida, la gran banca reconoce los beneficios más importantes de su historia, 30% y 52% de beneficio las cajas de ahorros en 1987. Catalunya y España se han convertido en un paraiso para las multinacionales de EE.UU., Japón y europeas por los grandes beneficios obtenidos, proceso de privatización del sector público y un modelo productivo supeditado a los intereses monopolistas de supeditación y sobreexplación que hace desaparecer sectores tradicionales de nuestra estructura productiva como el textil, calzado, producción lechera, agricultura... y en contrapartida la introducción de nucleares, petroquimikcas de Tarragona, industrias químicas y sus derivados, Silicón Valles...

Analizando el intercambio producido nos podemos explicar el por qué de 3 millones de trabajadores en paro y de las demás repercusiones, ya que lo que desaparece como el textil tiene un alto número de trabajadores, nivel bajo de especialización, bajo consumo de energía, poco capital y poco contaminante, que comparando con lo que nos instalan (petroquímica), es todo lo contrario, poca mano de obra altamente cualificada, alto consumo de energía, altamente contaminante, mucha inversión de capital.

Como se ve los modelos son contradictorios por completo y demuestran la supeditación de nuestra economía a las multinacionales y a los intereses de la oligarquía, que ven en el MCE el proceso de internacionalización de las fuerzas productivas favorable a la sobreex-

plotación de los trabajadores y capas populares.

Por todo ello aparece con claridad que los beneficiarios de esta situación es un núcleo reducido, la oligarquía española y las multinacionales; y los perjudicados la mayoría de trabajadores, campesinos... las capas laboriosas de nuestro país. Al mismo tiempo aparece con claridad que hay una solo oligarquía en España en alianza con las grandes multinacionales y en consecuencia un enemigo principal para la mayoría de la población a nivel de todo el estado.

3.10. LA DEMOCRACIA POLITICA Y ECONOMICA

Una alternativa a la situación actual debe ser una respuesta en contra de los intereses egoistas de la oligarquía y el imperialismo, por lo tanto un programa de carácter democrático, antimonopolista y antiimperialista.

Un programa que genere la posibilidad de crear la mayoría para empezar las profundas transformaciones que necesita Catalunya y España, un programa que de respuestas, alternativas por una parte a los grandes parámetros de la forma de dominación; y por otra, respuestas a las repercusiones concretas que esta forma de dominación genera.

Por ello una política de izquierda ante la monarquía parlamentaria y el estado neocentralista debe plantear la autodeterminación de las naciones y pueblos de España y la República democrática federal. Ante la presencia de España en la OTAN: salida de la OTAN, desmantelamiento de las bases norteamericanas, política de neutralidad activa, independencia nacional y ayuda al proceso de desarme y desmantelamiento gradual y simultaneo de los bloques militares, no a los presupuestos extraordinarios militares. Ante nuestra pertenencia al MCE, el no al MCE, nueva política económica, que ponga el acento en la independencia nacional, en la creación de empleo, ayuda a la pequeña y mediana empresa, política de nacionalizaciones junto a una concepción diferente de los PGE y política impositiva preogresista que genere recursos para esta política económica, diversificación del comercio exterior, lucha por un nuevo modelo de relaciones internacionales. Ante el pacto social, una política de resistencia y solidaridad de clase que defienda el empleo, la escala móvil de los salarios, reducción de la jornada, defensa de unos servicios sociales gratuitos y de calidad (sanidad, cultura, enseñanza...). Ante el proceso de desmovilización y desorganización poner el acento en el reforzamiento de CC.OO. y los movimientos sociales, rompiendo la concepción de que votar cada 4 años es la solución a los problemas, participación activa de los afectados en la solución de los problemas. Ante el bipartidismo, la creación de un frente político de masas, el Front d'Esquerres, que de protagonismo a las masas.

Todas estas medidas atacarian en profundidad los intereses de los poderosos a favor de la mayoría de la población, fundamentalmente de los trabajadores, creando mejores condiciones para el avance hacia una sociedad más justa e igualitaria, sin explotación, el socialismo y el comunismo. Haciendo que la democracia también tuviera su expresión en la resolución efectiva de los problemas sociales que afectan a la mayoría de la población, que la

democracia no sirva exclusivamente para delegar la solución de los problemas en unos representantes en los ayuntamientos, parlamento, etc., sino la participación efectiva de la población en la resolución de estos problemas, a partir de la creación de instrumentos de intervención concretos, en la economía, en la cultura, enseñanza, sanidad, etc...

3.11. ESTRATEGIA Y TACTICA DE LOS COMUNISTAS

Para los comunistas el objetivo último es la construcción de una sociedad donde la explotación y la opresión desaparezca, esto es el socialismo y el comunismo. Cómo avanzar hacia esta meta a partir de la situación actual es el problema que hay que abordar en lo concreto, pero teniendo presente el elemento de continuidad en los procesos de la lucha de clases. Para nosostros, la democracia política y económica es la antesala de un acrecentamiento de la lucha de clase que situará a la clase obrera y a sus aliados en mejores condiciones de correlación de fuerzas para la toma del poder político y la construcción del estado de la dictadura del proletariado y asegurar la construcción del socialismo y el comunismo.

Si la etapa actual viene caracterizada por el poder de los grandes monopolios y transnacionales que tiene a los aparatos de estado nacionales como instrumentos para la defensa de sus intereses de rapiña, la estrategia de los comunistas pasa por la construcción de una política de alianzas capaz de construir un bloque alternativo de poder que haga posible la democracia política, económica y social como antesala del socialismo.

Al servicio de esta estrategia, es necesaria una táctica que haga avanzar el proyecto estratégico. Son precisas formas de trabajo, propuestas concretas, métodos de lucha... que hagan posible un proceso articulado, necesariamente cambiante y fluido que haga avanzar el proyecto estratégico.

La estrategia es la posición de los comunistas para toda una etapa, y está orientada a alcanzar la correlación de fuerzas necesaria para realizar las transformaciones cualitativas ante el objetivo fundamental: en nuestro caso concreto abatir al enemigo principal, la oligarquía y el imperialismo, la construcción de la democracia política, económica y social.

La táctica a diferencia de la estrategia esta subordinada a ésta y sirve para su cumplimiento. La táctica elije las mejores formas y métodos de lucha y su combinación, al mismo tiempo que nos posibilita reaccionar de una forma flexible ante una situación cambiante sin perder de vista el objetivo a alcanzar en cada etapa de la lucha revolucionaria.

Para resumir la estrategia de los comunistas, en esta etapa concreta, es la construcción de una alternativa antimonopolista y antiimperialista, la democracia política y económica. La táctica son todos los elementos, formas y métodos de lucha que nos ayudan a avanzar en esta dirección.

3.12. METODOS DE LUCHA

Para cada situación y etapa concreta es imprescindible encontrar los métodos de lucha más adecuados para avanzar en los objetivos que nos proponemos.

Hoy ante un aparato de estado (que esta al servicio de los grandes monopolios) que estructura el aparato de violencia y encorseta la actividad del conjunto de las clases y capas sociales para conseguir que se subordinen a los intereses de los monopolios, es imprescindible que sea la movilización y autoorganización de las masas el elemento central de los métodos de lucha propugnados por los comunistas, en la defensa de los intereses concretos y generales.

Los métodos de lucha utilizados deben ayudar a crear entre las masas y fundamentalmente en la clase obrera conciencia del papel que le corresponde en las transformaciones revolucionarias, creando mayores niveles de autoorganización en los sindicatos de clase, en AA.VV., en APAS, en el movimiento juvenil... en la defensa de sus intereses, estructurados dichos movimientos como parte de los mecanismos de contrapoder al poder del estado de la oligarquía.

Es preciso combatir las concepciones mesiánicas de la lucha. Debemos partir de la idea que las revoluciones (como han demostrado todas las experiencias históricas) las hacen las masas en movimiento y su vanguardia, el PC, debe jugar un papel de concienciación y dirección, teniendo presente que esta relación entre masas y vanguardia es una relación dialéctica de no subordinación mecánica, sino de capacidad de dar las soluciones necesarias en cada momento concreto y de capacidad de convencimiento. Es necesario tener en cuenta que el papel de vanguardia del partido no se proclama, sino que se conquista día a día.

Es imprescindible por otra parte el trabajo en los aparatos de estado, ya que la neutralización parcial de partes de ellos es condición para seguir avanzando, todo lo que ayude a debilitar los aparatos de estado ayuda a la clase obrera y sus aliados a avanzar.

Hay que llevar la lucha de clases al estado no para caer en el error de que el aparato se pueda transformar sino para debilitarlo y que esto nos ayude para destruirlo y contruir un nuevo poder de la clase obrera y de sus aliados.

3.13. La poLÍTICA DE ALIANZAS, EL FRONT D'ESQUERRES.

El problema de todo cambio es el problema del poder, por lo tanto una politica de alianzas de carácter democrático antimonopolista y antiimperialista, debe tener como objetivo el gobernar y usar el gobierno y la movilización y organización de masas para conquistar el poder.

El F.E. (Front d'Esquerres) debe tener la voluntad de ser un frente político de toda la clase obrera y capas sociales afectadas por la política de rapiña de los grandes monopolios, con la participación de las organizaciones sociales y políticas que estos tienen. Buscando la elaboración de un programa mínimo (que pueda ir ampliándose) de contenido democrático, antimonopolista y antiimperialista y que al mismo tiempo dé autonomía a los diferentes

componentes del F.E. en la lucha común a partir del programa mínimo común y de las opiniones que autónomamente tiene cada fuerza y que todavía no se ha convertido en opinión común.

El elemento básico del F.E. debe ser como en la defensa de los intereses concretos y en la movilización, se va elaborando un programa y articulando mecanismos de organización de frente político como elemento de contrapoder, enfrentado a la legalidad vigente. Esto no niega sino que reafirma de una forma concreta, la posibilidad de una alternativa electoral del F.E. que llevará a las instituciones del aparato del estado expresiones del contrapoder que se estará forjando en el combate diario.

Pero si del analisis realizado hasta ahora, una conclusión era, que sólo existe un enemigo común a nivel de todo el estado, la oligarquía española compuesta por castellanos, vascos, catalanes, gallegos, andaluces... la clase obrera y las izquierdas a nivel de todo el estado, deben encontrar los elementos comunes de programa político y de relación que conjugan la realidad de un estado plurinacional y una alternativa común que parta de esta realidad.

¿Cual debe ser por tanto el papel del PCC como vanguardia de la clase obrera en el proceso de construcción del F.E. como alternativa de poder de la oligarquía? Ante todo, trabajar para convertirse y convertir a la clase obrera en hegemonizadora de este proceso, convirtiéndose en el más consecuente defensor del programa antimonopolista que desde los intereses de la clase obrera defiende los intereses de todos los afectados por la explotación y opresión de la oligarquía.

El PCC debe partir de que las izquierdas son plurales y que sólo en un largo proceso se encontrarán los elementos concretos que pueden aglutinar a todos en un frente político capaz de crear la correlación política para ser alternativa de poder.

Los componentes del F.E. necesariamente debemos ser los comunistas y las otras diferentes corrientes ideológicas que existen en el MO (revisionistas, reformistas y socialdemócratas), junto a los nacionalistas de izquierda y representantes de los diferentes movimientos populares. Este Frente debe de basarse en un programa antimonopolista y antiimperialista, y será por los más justos planteamientos reivindicativos, la mayor decisión y capacidad demostrada en la defensa de los intereses más profundos de las masas explotadas y expoliadas por el actual poder y luego, en las acciones, en la lucha político-ideológica que conllevará, es donde se conseguirá la elevación de su conciencia y donde se irá decantando y decidiendo quien hegemonizará este proceso revolucionario.

La construcción del F.E. exige al PCC y a la clase obrera una actitud abierta, diversificada en la concreción de propuestas de unidad de las izquierdas parciales o conyunturales que puedan ayudar a crear conciencia entre las masas de la necesidad del F.E. Es así como puede entenderse nuestra actitud con respecto a una mayor relación y trabajo unitario puntual con ERC, PSC o nuestra participación en IC que trabajamos para que se vaya convirtiendo en un frente político y aunque por el momento solo se halla en la fase de frente electoral.

Solo una actitud decidida y creadora, de utilización de tácticas muy diversas y que incluso puedan parecer contrapuestas en momentos concretos y de una agilidad en las formas y métodos de lucha, será lo que hará avanzar la construcción de contrapoder popular que

debe ser el F.E.

La construcción del F.E. será producto de la capacidad de elaborar un programa alternativo, antimonopolista, antiimperialista y democrático que responda a la realidad que en Catalunya vivimos y al proceso de hegemonización de la derecha nacionalista que expresa CiU y la corresponsabilización de esta junto al PSOE de la política a nivel del estado.

Es necesario tener presente que las base electoral y social de la derecha nacionalista y del proyecto de recuperación capitalista que expresa el PSOE, es una parte importante posible de los componentes del F.E. exceptuando la propia oligarquía y sus más allegados, y por lo tanto la capacidad de que el F.E. se vaya expresando con claridad como un proyecto autónomo, que sea capaz en la lucha política y de masas, de ganar a estas bases electorales y sociales para el proyecto de la democracia política y social.

4. VIGENCIA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

4.1. LA QUIEBRA DE LA II INTERNACIONAL.

Para los fundadores del socialismo científico, la creación del partido del proletariado era consubstancial a la concepción internacional de la lucha de la clase obrera. En toda su elaboración teórica sobresale sobre otras consideraciones el análisis clasista a nivel internacional.

La creación por Marx y Engels de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), la cual adoptó como programa el Manifiesto Comunista, fue la expresión de esa concepción internacionalista de los fundadores del socialismo científico. Tras adueñarse de la misma las ideas anarquistas de Proudhom y Bakunin, no se renunció a dotar a la clase obrera de un instrumento que diera coherencia a su lucha y que orientase su combate contra el capital creándose la II Internacional.

La II Internacional, tuvo un importante papel de vanguardia revolucionaria, de organización y cohesión de clase del movimiento obrero mundial. Poco antes y sobretodo tras la muerte de Engels, emergieron las ideas reformistas y posibilistas ligadas a los grandes temas de debate teórico, como eran el papel del Estado, el de la lucha institucional y el de las reivindicaciones económicas, todos ellos tratados ya ampliamente por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista y en El Capital, y por Lenin en diversas obras. Otros elementos de debate fueron el de la guerra y la paz en la etapa del imperialismo, y el del partido de nuevo tipo ante el estallido de la I Guerra Mundial y la aprobación por los partidos socialdemócratas de los presupuestos de guerra presentados en los parlamentos de los países europeos por los partidos burgueses.

La postura leninista de denuncia de las guerras injustas que tenían como fin un nuevo reparto del mundo y de los mercados, y que suponían una sangría para los obreros y para todos los trabajadores de los países contendientes, supuso un revulsivo para muchos partidos socialistas y socialdemócratas que denunciaron el oportunismo de sus dirigentes y adoptaron posiciones revolucionarias.

En este contexto internacional tiene lugar un hecho trascendental que remueve los cimientos del sistema capitalista. En Octubre de 1917 triunfa la revolución socialista en Rusia, tras una dura batalla de las fuerzas obreras y campesinas contra el gobierno provisional burgués, encabezado por el socialdemócrata Kerensky, que fue incapaz de resolver ninguno de los graves problemas que aquejaban a Rusia.

El partido bolchevique, partido de nuevo tipo dirigido por Lenin, supo captar con extraordinaria claridad que la agravación de las contradicciones entre la clase obrera y el conjunto de lapoblación, por una parte, y el Gobierno burgués por otra, hacían necesario el cambio político como garantía de solución de los problemas de la guerra, la tierra y la libertad. Los socialdemócratas seguían anclados en la idea dogmática de que la revolución sólo podía triunfar si se daba a la vez en un conjunto de países, los más industrializados de Europa, despreciaban la política de alianzas con los campesinos y soldados, y tenían una visión errónea y de menosprecio de la cuestión nacional.

Desde esa posición dogmática pronto cayeron en las posiciones de la burguesía. Al negar la posibilidad de que la cadena imperialista se rompiese por su eslabón más débil, optaron por defender a ultranza la posición de que la etapa en que estaban viviendo era la de la revolución democrática-burguesa, y no la de la transformación de ésta en revolución socialista. Al sacralizar dogmáticamente un planteamiento de Marx, pasaron al terreno de la contrarrevolución, enfrentándose abiertamente al nuevo poder soviético, y propiciando junto a las fuerzas reaccionarias de Rusia y a la intervención capitalista extranjera, la guerra civil.

4.2. LOS PARTIDOS COMUNISTAS, VANGUARDIA DE LA LUCHA POR EL SOCIALISMO.

La socialdemocracia, la II Internacional, se había ganado el favor de la burguesía por su actitud en la guerra imperialista, su posición contrarrevolucionaria en Rusia, su teorización de las libertades burguesas y su concepción del papel de arbitro del Estado, negando así su carácter de clase y de instrumento opresor en manos de la burguesái sobre el conjunto de los trabajadores.

A partir de los años 20 la burguesía, consciente del peligro que representa para sus intereses egoistas la existencia del primer estado obrero por la ola de simpatías que despierta en todos los trabajadores, hace una serie de concesiones a la socialdemocracia, e incluso lleva a algunos de sus miembros a los gobiernos con el fin de reforzar su prestigio, ya de por sí maltrecho, y contener el auge revolucionario de las masas trabajadoras.

Así, la socialdemocracia se hace corresponsable de la represión desencadenada por la burguesía en una serie de países europeos como Alemania, Hungría... contra los movimientos huelguísticos reivindicativos y solidarios con el país de los soviets y contra los intentos

de realizar la revolución en Occidente, llegando incluso a asesinar a los dirigentes obreros alemanes Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Pero esta traición a su clase no quedo impune, creció el movimiento revolucionario en Europa, al tiempo que se consolidaba la revolución soviética y muchos partidos socialdemócratas se convirtieron en partidos comunistas, entre ellos el italiano, el francés, el húngaro, el polaco, el alemán, etc. En España, las Juventudes Socialistas crearon el PCE, y poco después organizaciones enteras del PSOE pasaron a engrosar las filas del PCE.

Los partidos comunistas nacieron como resultado de unanecesidad histórica en un momento determinado del desarrollo histórico y con la misión irrenunciable de cambiar las relaciones de producción que ya no sirven para que las fuerzas productivas se desarrollen al máximo de sus potencialidades y sirvan de beneficio para todo el pueblo, mejorando las condiciones de vida y trabajo para todos, acabando con el paro obrero y la miseria, elevando el nivel cultural, mejorando la salud y atendiendo todas las necesidades de los seres humanos. La contradicción fundamental de nuestra época está entre el carácter social de la producción y el carácter privado, capitalista, de propiedad, de apropiación de esa producción social.

Con la creación de los partidos comunistas y la Internacional Comunista, la clase obrera, todos los trabajadores de la ciudad y del campo, tuvieron un instrumento eficaz en la lucha contra la explotación y la opresión social y nacional. Pertrechados por una ideología científica, el marxismo-leninismo, los partidos comunistas, fueron y son la más firme garantía de la defensa de los intereses históricos de la clase obrera y sus aliados naturales contra las brutalidades de la burguesía y su régimen opresor.

Los partidos comunistas son la vanguardia de su clase en la lucha por el socialismo y el comunismo, en unas condiciones de lucha difícil y desigual en los países capitalitas. Unidos a su clase y al movimiento popular, combaten por el objetivo más junto y renovador de la historia de la humanidad: el comunismo. Por eso mismo objetivo luchan en unas óptimas condiciones en un conjunto de países que hoy construyen el socialismo y que abarca a más de una tercera parte de la humanidad; ello expresa la justeza del planteamiento leninista y la firme convicción del éxito indudable que deparará el triunfo de esas ideas en todo el mundo.

4.3. CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS.

Las características principales de los partidos comunistas vienen determinadas por sus objetivos fundamentales, o sea, la consecución del socialismo y el comunismo. Son, por tanto, partidos de la revolución socialista.

Los partidos comunistas se crean para ese fin, basan su politica, su táctica y estrategia, sus métodos de lucha y sus formas de funcionamiento y organización en la teoría científica de la clase obrera, el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

El marxismo-leninismo es una teoría científica porque está compuesta por el conocimiento

y la explicación materialista de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de la historia y del desarrollo social, a través de la filosofía materialista, la exonomía política y el socialismo científico.

Por su concepción materialista, demostrable, se diferencia fundamentalmente de las ideologías sectarias y dogmáticas, de carácter religioso u oportunista que sirven a la burguesía, como antes sirvieron a los caducos modos de producción esclavista y feudal para jusfiticar la dominación de clase, la explotación y la opresión.

Pertrechados con el marxismo-leninismo, los partidos comunistas combaten para que la clase obrera, en alianza con el resto de las capas de trabajadores derroten al enemigo de clase, la burguesía, y con ello se produzcan los cambios sociales que modifiquen las relaciones de producción capitalista en unas nuevas relaciones de producción y de propiedad socialista. Al contrario que los partidos de corte reformista y oportunista tanto de derecha como de izquierda, luchan por dotar a la clase obrera de una política de alianzas amplia, de contenido democrático, anti-monopolista y anti-imperialista, que utilice las formas de lucha adecuadas en cada situación, y en este etapa concreta la lucha de masas y su articulación, movilización de masas y trabajo institucional, haciendo que la lucha de clases tenga el máximo de cobertura.

La concepción misma del partido comunista se adecua a estas funciones: partido de vanguardia y de masas, partido de clase, nacional e internacionalista, lo que significa ser un partido de la clase obrera, independiente de la burguesía.

4.4. EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO.

Marx, teniendo en cuenta sobre todo los intereses de la lucha de clases del proletariado en los paises avanzados, destacaba en primer plano el principio fundamental del internacionalismo y del socialismo: el pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre.

En Agosto de 1914 comenzó la primera guerra mundial. Advirtiendo en reiteradas ocasiones que los capitalistas estaban preparándola, Lenin llamó a los partidos socialdemócratas de todos los países a evitarla y, si estallaba, a denunciar sus objetivos reales profundamente ajenos a las masas populares. "La lucha por los mercados y el saqueo de los países ajenos, la aspiración a reprimir el movimiento revolucionario del proletariado y de la democracia dentro de los países y el afán de embarrancar, desunir y aplastar a los proletarios de todos los países... constituyen el único contenido y significación reales de la guerra" (70 años de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Novosti).

Pero el 4 de Agosto de 1914 los diputados socialdemócratas del Reichstag se solidarizaron con los diputados burgueses votando en pro de conceder al gobierno un préstamo para que condujerse aquella guerra injusta. Lo mismo hacían al dia siguiente los parlamentarios socialdemócratas de los países de la Entente: Francia, Inglaterra y Bélgica.

Esta posición de subordinación a la burguesía supuso el desprestigio de la socialdemocracia entre los sectores más conscientes y avanzados de la clase obrera, y aún más entre las bases de los mismos partidos socialdemócratas que habían traicionado los objetivos internacionalistas que imprimieron Marx y Engels a la Internacional. Tres años después, al plantear Lenin las Tesis de Abril, propone que la denominación del partido fuera la que ya plantearan Marx y Engels en el Manifiesto Comunista: Partido Comunista.

Para los fundadores del marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario expresaba toda una concepción de las relaciones de solidaridad en la lucha de clases a niveles supranacionales, en el ámbito internacional. La teoría leninista del desarrollo desigual de los países capitalistas fundamentó la posibilidad de la realización de la Revolución Socialista en un solo país. Esta fue una cuestión vital en la controversia con la socialdemocracia que, anclada en los dogmas, seguía tratando de herejes a los comunistas que defendían consecuentemente la posición leninista. La justeza de este planteamiento se ha visto confirmada por la vida, las revoluciones triunfantes -en primer lugar la soviética- y la existencia de los países socialistas. De ahí se desprende que el primer deber internacionalista de un comunista es contribuir a la realización de la revolución en su país.

Para los comunistas, el internacionalismo proletario significa por tanto que somos parte del Movimiento Comunista y Obrera internacional, con plena independencia e igualdad. Que ante la agresividad y explotación del imperialismo, es necesario el mayor grado de unidad ideológica y de coordinación de todo el movimiento. Ello es más necesario hoy cuando las multinacionales intervienen y juegan un papel determinante en el capitalismo, extendiendo su dominación más allá de sus países, efectuando un nuevo reparto de los mercados y de las fuente se materias primas, y sojuzgando a los pueblos a través de la política crediticia y monetarista de F.M.I.

El avance sin proecedentes y la internacionalización de las fuerzas productivas y de los medios de comunicación y de control impulsan a las fuerzas políticas, objetivamente, a reforzar sus vínculos orgánicos y la coordinación de sus acciones a nivel mundial. Este es un motivo más para que los comunistas avancemos en forma de corrdinación mundial, sin hacer concesión alguna al capitalismo y sus voceros que sí avanzan en formas concretas de coordinación, y en el reforzamiento de sus internacionales.

Este proceso de mayor coordinación del movimiento comunista mundial sería una ayuda eficaz para la lucha de la clase obrera en sus países, elevaría el marco de relaciones de clase en el terreno sindical, y ayudaría a plantear soluciones comunes ante los progresos de integración capitalista regional, como en la Europa capitalista, el Mercado Común, y las graves consecuencias que se desprenden del proceso hacia el mercado único para la clase obrera y sectores populares.

Como dice A.Cunhal en su obra Un partido con paredes de vidrio, "entre la clase obrera de los más diversos paises no existe antagonismo, sino identidad de intereses. Esa identidad es la base sólida e indestructibe del internacionalismo proletario, de la cooperación, de la unión y de la solidaridad recíproca de los trabajadores de todos los países, que tiene como expresión más elevada el Movimiemto Comunista Internacional.

Y sigue diciendo: "El ascenso al poder de la clase obrera, consecuencia de las revoluciones socialistas victoriosas y de la influencia en la lucha contra el imperialismo del Movimiento de Liberación Nacional, amplió y diversificó la base y las formas concretas de expresión del internacionalismo proletario. Y no sólo mantuvo, sino que enriqueció su naturaleza de clase".

4.5. LA UNIDAD DE LOS COMUNISTAS.

En ese contexto la unidad de los comunistas en nuestro país, se transforma en necesaria y urgente por responder a una necesidad objetiva del desarrollo de la lucha de clases, por el marco internacional en que ésta se libra, ante la ofensiva de los países socialistas y de los movimientos de masas en la lucha por la paz, la distensión y el progreso social.

Las posiciones defendidas desde 1981 por el PCC y desde el Congreso de Unidad de 1984 por el PCPE han incidido fuertemente en la creación de condiciones favorables para la unidad de los comunistas. Hoy se ha puesto una sordina a las diatribas antisoviéticas de los eurocomunistas; están en retroceso las posiciones favorables al pacto social; pocos defienden abiertamente el proceso de transición, aún menos se atreven a polemizar abierta y francamente con el leninismo. Los avances en ese aspecto son importantes y constituyen una victoria de las posiciones comunistas. Pero esos avances no son suficientes. Es cierto que pocos reivindican abiertamente el eurocomunismo y que debido al extrañamiento de Carrillo, los actuales dirigentes del PCE intentan poner un cierto orden y rigor en el análisis del PCE actual. Sin embargo, nada garantiza que consigan su propósito debido en primer lugar a las propias incoherencias ideológicas de esa dirección y al elevado número de elementos eurocomunistas situados en posiciones relevantes que continuan trabajando abiertamente a favor del reformismo.

¿Se deja de ser eurocomunista por el simple hecho de no utilizar abiertamente el término? ¿Ha cambiado la estrategia, la táctica y el carácter del PCE tras la crítica realizada a Santiago Carrillo? Veamos.

El concepto básico del eurocomunismo era el llamado "socialismo en libertad" que se concebía como la única estrategia posible y deseable de avance hacia el socialismo. Esta concepción implica una visión gradualista que niega la posibilidad y la necesidad de un salto cualitativo, es decir que la lucha de la clase obrera, apoyada en una justa política de alianzas y en una coyuntura favorable en el terreno nacional e internacional permita transformar el sistema imperante y establecer otro nuevo de carácter socialista. La negación del salto cualitativo venía acompañada por el abandono de la teoría del estado y por tanto por la adopción dogmática de las ideas del pluralismo político y de la alternancia en el govierno que expresaba claramente la subordinación ideológica a la política burguesa. Todas esas posiciones se justificaron sobre la base de la pretendida obsolescencia de las posiciones leninistas con respecto al Estado y consiguientemente con respecto a la estrategia de avance al socialismo y al carácter del partido. Los más tímidos afirmaban que el leninismo era una experiencia concreta útil en un tiempo y país determinado (la Rusia de 1917), pero incapaz de suministrar en nuestras condiciones concretas los datos y las posiciones precisas para articular una estrategia comunista. Por nuestra parte siempre expusimos la idea de que el abandono del leninismo conlleva la renuncia al marxismo, y que esa renuncia aboca-

da al partido al reformismo y al oportunismo de derechas.

Nadie podrá demostrar que por parte del PCC exista un desprecio hacia la actividad en las instituciones y hacia los métodos de lucha parlamentarios. Por el contrario, nuestra concepción abierta, dialéctica de la sociedad nos permite integrar estos métodos de lucha en el conjunto de los métos de lucha de la clase obrera y de sus aliados y de la globalidad de la estrategia de avance hacia el socialismo en nuestro país. Ello significa no magnificar pero tampoco despreciar el trabajo institucional. Sin embargo, el eurocomunismo, de forma coherente con su renuncia a la teoria marxista del Estado, significó la desmovilización de los movimientos de masas del partido. Ello abocó a la pérdida de influencia del partido en los movimientos de masas y la transformación del PSUC y del PCE en unos partidos de cuadros de carácter fundamentalmente institucional, abandonando en la práctica el carácter de masas del partido del que tanto se presumía. De ahí la desvaloración progresiva de la militancia como un valor y una actitud de lucha, la desvalorización y abandono de los métodos de trabajo participativos, democráticos y colectivos.

¿Cuál es la situación actual? De forma resumida consiste en que ante el crecimiento de la lucha de la clase obrera y de otros sectores contra las consecuencias de la política neoliberal del gobierno Gonzalez y ante las grandes movilizaciones por la paz, en un contexto internacional favorable gracias a la justa política del PCUS, y también ante una cierte presión de sus bases, la dirección del PCE se encuentra ante la necesidad de articular un discurso político en torno al tema de la unidad de los comunistas. De todos modos se insiste en la idea de que ésta debe ser dentro del PCE y del PSUC y por un lado se reitera la necesidad de culminar el proceso unitario antes de las elecciones uropeas de 1989 mientras cuando nosostros exponemos la necesidad de realizar un proceso riguroso y serio, por tanto sin calendarios prefijados, entonces se desvaloriza el problema de la unidad transformándolo en un problema secundario. Al propio tiempo, sacudidos por un cierto temor a la discusión política e ideológica abierta por parte de todos los comunistas se desentierran las viejas, obsoletas y fracasadas banderas del socialismo en libertad, de la alternancia en el poder, de la "izquierda europea". El PSUC por su parte, snsiste en la idea de un partido "de programa" es decir, sin ideología, y por tanto en que las diferencias ideológicas son, por irrelevantes, inexistentes. Todo ello revela desde nuestro punto de vista, la incapacidad de la actual dirección tanto del PCE como del PSUC para elaborar una estrategia real y posible para la unidad de los comunistas en un solo partido.

Ante ello el PCC, que nació para la recuperación del comunismo en Catalunya y junto al PCPE en toda España, considera que la unidad de los comunistas será sin duda una aportación importante para ese proceso de reconstrucción y recuperación de un gran partido comunista que necesita la clase obrera. En consecuencia, el PCC ha elaborado una estrategia y una concepción del proceso unitario comunista coherente y abierta y ha propuesto las bases de unidad de acción y la plataforma de 7 puntos para la unidad comunista.

La unidad de acción a partir de la coin cidencia en la defensa de los intereses de la clase obrera, en CC.OO., dando al sindicato que ambos partidos apoyamos un carácter reivindicativo, ligado a los trabajadores en los centros de trabajo, con carácter asambleario, participativo, democrático, reforzando su ca racter de clase, socio-politico e interna-cionalista. La unidad de acción a partir de la lucha en común por la paz y el desarme, priorizando la recomposición del movivimiento unitario rota por el PCE y el PSUC en un claro

intento de instrumenta-lización. La unidad de acción en el proceso de reforzamiento de IC, a partir de una concepción amplia de la política de alianzas de la izquierda ral, dándole un contenido transformador tanto en el programa como en los métodos de lucha, en la pers-pec-tiva de un frente político y social de izquierdas. La unidad de acción a partir de las posiciones autonomas de cada partido y del reconocimiento de las conspicuas diferencias actualmente existentes, para elaborar los puntos mínimos de acuerdo para la defensa de los trabajadores y de los intereses nacionales ante el proceso abierto con el Acta Ú.ica que configurará un mercado unico para 1992.

El PCC contempla todo este debate en torno a la unidad de acción desde nuestra concep-ción estratégica de lucha por el socialismo en las condiciones de la Catalunya de Fin de siglo. Una concpción abierta, atenta a las nuevas problemáticas y necesi-dades que suscita el mundo actual, un mundo interelacionado e interdependiente amenazado en su mera supervivencia tanto en el terreno militar como económico y ecológico. Una con-cepción de avance al socialismo en nuestro país que tiene en cuenta la prioridad de los interes globales de la humanidad que no es ni puede ser contradictoria con los intereses de la clase obrera, clase que emancipándose eman cipa al conjunto de la humanidad. Por todo ello el PCC ha propuesto para la discusión su plataforma de siete puntos, plataforma que no concebimos como un punto de partida de la discusión sino más bien como lun punto de llegada, como conclusión lógica de un proceso abierto de debate en torno a las caracteris-ticas de un partido comunista en la actua lidad.

"Esta revista que ahora tenéis en las manos no tiene vocación de independencia, ni pretende la imparcialidad...

...Realitat quiere ser una herramienta más del combate para que pueda servir como una hoz o como un martillo, como el bolígrafo con el cual se escriben las octavillas o como la pluma con la que muchos otros antes que nosotros comenzaron a dar a la esperanza fundamentación científica."